

Crítica de la Razón Paranoide I

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN: DE LA LOCURA AL GENOCIDIO



Primera edición en REINO DE CORDELIA, abril de 2021

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Alejandro M. Gallo, 2021

Ilustración de cubierta: © Jaime Mateo-Sagasta, 2021

IBIC: BTP

ISBN Obra Completa: 978-84-18141-50-8

ISBN Tomo I: 978-84-18141-51-5

Depósito legal: M-7010-2021

Diseño y maquetación: J. Mateo-Sagasta

Corrección de pruebas: María Robledano

Segundas pruebas: Socorro Vázquez

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Crítica de la Razón Paranoide I

TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN: DE LA LOCURA AL GENOCIDIO

Alejandro M. Gallo



Índice

Nota previa a esta edición	17
Obertura	19
Introducción	27
PRIMERA PARTE: LAS TdC EN SENTIDO ESTRICTO	35
Capítulo 1: Definición y delimitación del campo de estudio	37
Capítulo 2: Las TdC más conocidas	45
<i>Balance de las TdC</i>	93
SEGUNDA PARTE: INTERROGATORIO AL ARCHIVO	109
<i>Introducción</i>	III
Capítulo 1: Las civilizaciones esclavistas	115
Capítulo 2: Las civilizaciones del vasallaje y el feudo	135
Capítulo 3: El largo camino a la Modernidad	163
<i>Recapitulación primera</i>	193
Capítulo 4: La Revolución francesa y la TdC Unificada	197
Capítulo 5: El siglo XIX, los nuevos sujetos conspiradores	205
Capítulo 6: Las TdC que pasaron al siglo XX	229

	<i>Recapitulación segunda</i>	249
Capítulo 7: Las TdC de la Revolución rusa al fin de la II Guerra Mundial		255
Capítulo 8: La Guerra Fría (1945-1989) y las TdC que trajo		285
Capítulo 9: Estado del conspiracionismo a la caída del Muro		303
	TERCERA PARTE: LAS TdC QUE VIVEN CON NOSOTROS	311
Capítulo 1: Del fin de la Guerra Fría a la actualidad		313
Capítulo 2: El II-S y las TdC en el nuevo milenio		317
Capítulo 3: La TdC de la camarilla de ricos y poderosos		345
Capítulo 4: Madrid, II-M, ¿cómo se construye una TdC?		369
	CUARTA PARTE: ÚLTIMOS INTENTOS DEL CONSPIRACIONISMO	391
	<i>Introducción</i>	393
Capítulo 1: Cataluña: la TdC como identidad nacional		395
Capítulo 2: Masacre en Sandy Hook, un bucle del conspiracionismo		403
Capítulo 3: El incendio de Notre Dame: la TdC que quiso ser		407
Capítulo 4: La TdC en torno al Covid-19		411
	<i>Recapitulación general</i>	425

Abreviaturas utilizadas y otras convenciones

AFD Alternative für Deutschland
AGM Misil Aire-Superficie
AIE Aparatos Ideológicos del Estado
AIT Asociación Internacional de Trabajadores
Apept Asociación para Proteger al Enfermo de Terapias Pseudocientíficas
Attac Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana
Avaov Asociación de Víctimas del Agente Naranja en Vietnam
BM Banco Mundial
CDR Comités de Defensa de la República
Cesid Centro Superior de Información de la Defensa
CFA Committe for the First Amendment
CIA Central Intelligence Agency
CiU Convergència i Unió
CGT Confederación General del Trabajo
CNI Centro Nacional de Inteligencia
CNT Confederación Nacional del Trabajo
Cointelpro Counter Intelligence Program o Programa de Contrainteligencia
CPUSA Partido Comunista de los Estados Unidos
CUP Candidatura d'Unitat Popular
DAP Deutsche Arbeiterpartei
DEA Drug Enforcement Administration
DRAE Diccionario de la Real Academia Española
EE UU Estados Unidos
ERC Esquerra Republicana de Catalunya
ETA Euskadi Ta Askatasuna
FAA Administración Federal Aeronáutica
FAO Food and Agriculture Organization
FBI Federal Bureau of Investigations
FCSE Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado
FDA Food and Drug Administration

Fidesz Unión Cívica Húngara
 FFAA Fuerzas Armadas
 FMI Fondo Monetario Internacional
 FPO Partido de la Libertad de Austria
 Frelimo Frente de Liberación de Mozambique
 FTSE-100 Financial Times Stock Exchange 100
 G-8 Grupo de los 8
 GAL Grupos Antiterroristas de Liberación
 GEO Grupo Especial de Operaciones
 GICM Grupos Islámicos Combatientes de Marruecos
 GRU Glavare Razvedyvatel' noe Upravlenie (Servicio de Inteligencia de las FFAA rusas)
 HB Herri Batasuna
 HSCA House of Representatives Select Committe on Assassinations
 HUAC House Un American Activities Committe (conocido como Comité McCarthy)
 ICBM Misiles Balísticos Intercontinentales
 IRS Servicio de Impuestos Interno
 ISIS Islamic State of Iraq and Syria
 IU Izquierda Unida
 JxCAT Junts per Catalunya
 KGB Comité para la Seguridad del Estado
 LCR Liga Comunista Revolucionaria
 LCR Ligue Comuniste Révolutionnaire
 LRMC Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo
 LSD Ácido Lisérgico
 MC Movimiento Comunista
 MIT Massachusetts Institute of Technology
 MLNV Movimiento de Liberación Nacional Vasco
 MPLA Movimiento Popular de la Liberación Angola
 Naacp Asociación Nacional para el Progreso de la Personas de Color
 NKVD Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos
 NPD Partido Nacionaldemócrata de Alemania
 NSDPA Partido Nacional Socialista de Alemania
 MERS CoV Síndrome seropositivo de Oriente Medio
 NIST National Institute for Standars and Technology
 NOM Nuevo Orden Mundial
 OAS Organisation de l' Armée Secrète
 OIT Organización Internacional del Trabajo
 OMC Organización Mundial del Comercio
 OMS Organización Mundial de la Salud
 ONU Organización de las Naciones Unidas
 ORT Organización Revolucionario del Trabajo
 OTAN Organización del Tratado Atlántico Norte

PAIGC Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde
 PCE Partido Comunista de España
 PCI Partido Comunista de Italia
 PCOE Partido Comunista Obrero de España
 PCPE Partido Comunista de los Pueblos de España
 PCT Partido Comunista del Trabajo
 PCUS Partido Comunista de la Unión Soviética
 Penttbom Pentagon/Twin Towers Bombing Investigation
 Pegida Patriotas Europeos Contra la Islamización de Occidente
 PIB Producto Interior Bruto
 PNV Partido Nacionalista Vasco
 POUM Partido Obrero de Unificación Marxista
 PP Partido Popular
 PSC Partido de los Socialistas de Cataluña
 PSOE Partido Socialista Obrero Español
 PSUC Partido Socialista Unificado de Cataluña
 PTE Partido del Trabajo de España
 SA Sturmabteilung Sección de Asalto
 SAC Mando Aéreo Estratégico
 Secer Servicio Central de Documentación
 SPD Partido Socialdemócrata Alemán
 SWP Partido Socialista del Trabajo
 TdC Teoría/s de la Conspiración
 UAB Universidad Autónoma de Barcelona
 UE Unión Europea
 UKIP UK Independence Party
 UME Unidad Militar de Emergencias
 Unesco Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
 Unicef Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
 UPyD Unión Progreso y Democracia
 URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
 Uscirf United States Commission on International Religious Freedom
 VIH Virus de la Inmunodeficiencia Humana
 WASP White, Anglo Saxon, Protestant
 WTC₇ Edificio 7 del World Trade Center
 ZEN Zona Especial Norte

Las fuentes periodísticas se citan a pie de página y del siguiente modo: Autor, título del artículo entrecomillado, el medio de comunicación en cursiva y la fecha de publicación.

Por ejemplo: Medina, Marta: «Escoria blanca, los olvidados de Estados Unidos... hasta que llegó Trump», *El Confidencial*, 15 de octubre de 2020.

A Pilar Gallo Melón
In memoriam

Porque un día me regalaste un diccionario
en el que las palabras «rendición» y «miedo»
se encontraban ausentes.

Las dictaduras usan la noción de conspiración universal como arma. Durante los primeros diez años de mi vida, fui educado por fascistas en la escuela, y usaban la conspiración universal —que los ingleses, los judíos y los capitalistas estaban complotando contra el pobre pueblo italiano, se decía entonces—. [...] Toda teoría de la conspiración dirige la psiquis pública hacia peligros imaginarios, con lo que la distrae de las verdaderas amenazas.

UMBERTO ECO
Contra el fascismo

[E]l conspiracionismo es una distracción inútil de enfoque y desperdicio de energía. [...] promueve el chivo expiatorio como una manera de pensar; y como el chivo expiatorio [...] está arraigado en el racismo, el antisemitismo, el etnocentrismo y la xenofobia [...] facilita la expansión de movimientos sociales fascistas y para-fascistas, porque ellos también se basan en teorías demagógicas de chivos expiatorios y conspiraciones como herramientas organizadoras.

CHIP BERLET
Right-Wing Populism in America

Esta es la era de la conspiración [...], Esta es la era de las conexiones, los vínculos, las relaciones secretas [...]. Conspiraciones mundiales. Fantásticos planes de asesinato.

DON DELILLO
Runnig Dog

Si se puede poner en circulación suficiente desinformación, se puede abolir el contacto con la realidad de todo el mundo, y probablemente también del propio.

PHILIP K. DICK
La transmigración de Timothy Archer

Nota previa a esta edición

*C*RÍTICA DE LA RAZÓN PARANOIDE nace como síntesis y actualización de varios ensayos, investigaciones, encuentros y debates. En primer lugar, la columna vertebral la constituye mi tesis doctoral dirigida por el profesor don Ramón del Castillo y defendida en la Escuela Internacional de Doctorado-UNED, *Teorías de la Conspiración: de la franja lunática al centro del imaginario colectivo*, a la que le fue concedido un Sobresaliente Cum Laude con opción a Premio Extraordinario por un tribunal presidido por el catedrático de Filosofía en la Universidad Carlos III, don Antonio Valdecantos Alcaide, ejerciendo como secretario el catedrático de Filosofía en la UNED, don Jesús Zamora Bonilla, y como vocal la profesora titular de la Universidad de León doña María José Álvarez Maurín. A la tesis doctoral mencionada he unido todas las investigaciones realizadas sobre los constructos conspirativos y que permanecían inéditas. De la misma forma he añadido elementos de trabajos académicos y de investigación ya publicados, como «Nos falta un relato» (Universidad de León, Área de Publicaciones, 2016) y «Teorías de la Conspiración: de la paranoia al genocidio» (*Estudios Humanísticos*, nº 41, Universidad de León, 2019). Esto ha sido ampliado con las aportaciones o sugerencias de los asistentes a varias conferencias que he impartido en las cinco ediciones del International Conference on Crime Fiction, organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, y en especial la última, celebrada los días 17, 18 y 19 de mayo de 2017, que llevaba como motivo general *Los Crímenes contra la Humanidad en la Literatura y el Cine*, donde expuse mi ponencia *Mitos de la Conspiración: de la paranoia al genocidio*. También, mi ponencia ante los doctorandos de la UNED en 2019, *Mitos de la Conspiración: de la franja lunática*

al centro del imaginario colectivo, fue especialmente enriquecedora por las aportaciones de los asistentes. A lo anterior se unen los debates y ponencias presentadas más allá del Atlántico, en los grupos de trabajo vinculados a la Teoría Crítica desde las Américas en los cuatro simposios celebrados hasta ahora y coordinados por Stefan Gandler, profesor titular en la Universidad Autónoma de Querétaro. Así como los trabajos preparatorios para el V Simposio de Teoría Crítica desde las Américas, a celebrar en México en 2021, y los que presentaré junto al profesor de la Universidad Autónoma de Querétaro Daniele Cargnelutti con motivo de 57º Congreso Internacional de Americanistas, en la Universidad de Foz de Iguazú, Brasil en 2021, siempre y cuando no lo impida el tiempo, la autoridad o la pandemia del Covid-19.

Obertura

ESCRIBO ESTA ENTRADA a principios de diciembre de 2020, unos días después de que el resultado definitivo de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos haya expulsado de la Casa Blanca a Donald Trump, el que fuera posiblemente el presidente mundial más representativo del *estilo paranoide* en la retórica política actual. Es, además, un momento histórico en el que el mundo sufre una pandemia que no conoce ni naciones ni razas ni generaciones ni religiones ni sexos ni clases. Una epidemia que nos ha enseñado por la vía de los hechos, en la opulenta sociedad en la que vivimos, a distinguir lo accesorio de lo verdaderamente importante: la salud y la supervivencia del ser humano como individuo y como especie. Unos instantes en los que solo los voceros del Apocalipsis parecen felices al señalar la calamidad como la prueba de lo defendido por ellos durante siglos. «Cuanto peor, mejor para nuestra tesis», parecen decir desde esa atalaya en la que primero asentaron la teoría y luego se lanzaron en la búsqueda de pruebas, en un evidente sesgo de confirmación. Sea como fuere, la cuestión es que en estos momentos, la comunidad científica desconoce cómo se originó el coronavirus que provocó el Covid-19, ni dónde encontrar un antídoto ni si las diferentes vacunas fabricadas en tiempo récord serán la solución, ni cuál es el camino para desterrarlo definitivamente de la faz de la Tierra. Sin embargo, llevamos meses escuchando conjeturas sin base empírica ni científica divulgadas por cientos de plataformas *on line* a nivel mundial que achacan su origen a un laboratorio donde se ha creado artificialmente con espurias intenciones. Para algunos, los agentes conspiradores son los chinos; para otros, la CIA, el Ejército norteamericano y Donald Trump; para un tercer grupo, son los judíos como los eternos

conspiradores contra la humanidad, en ese Eterno Retorno por el que siempre estarán presentes en la mente de los constructores de conspiraciones; el cuarto grupo señala al mundo homosexual y su forma de vida como los causantes y divulgadores del Covid-19; y el quinto grupo, señala al *establishment*, científicos incluidos y medios de comunicación, dirigidos por Bill Gates. Incluso existen grupos de negacionistas de dicha pandemia — con dirigentes políticos como Donald Trump y Jair Bolsonaro al frente—, que terminan señalando el caso sueco como la meca de la no existencia de esa enfermedad. Se reproduce, con sus variantes, la cadena de especulaciones que sufrimos hace años sobre la creación, origen y fin del virus del sida, de la gripe aviar, porcina o del ébola.

Como vemos, siglos de estudio de la filosofía de la ciencia, del método científico, de la epistemología, de la ciencia misma, y la mayoría de los seres humanos no parece haber avanzado más allá de un pasito corto de lo expuesto por James George Frazer en *La rama dorada*, cuando todo lo que le sucedía al hombre primitivo era por maniobras de espíritus desconocidos que actuaban en contra o a favor de él. O, cuando los estudios antropológicos de las tribus Azande nos muestran que todo lo que les ocurre tiene que ver con espíritus malvados o benévolos, según les convenga. De seguir con esas tesis conspirativas, sin emprender un verdadero análisis científico, resultaría que poco hemos evolucionado en nuestra forma de interpretar la realidad, desde lo defendido por Frazer; y difícilmente se nos puede llamar civilización avanzada, si nuestra forma de interpretar la realidad se aleja poco de la utilizada por los Azande. Las tribus y pueblos primitivos vivían en un mundo que desconocían, por lo que empleaban técnicas elementales para interpretar la realidad y lo que les rodeaba. Eso eran las alcantarillas de la epistemología, las cuestiones de las que ha huido la filosofía sensata durante eones. Y comprobamos que esas cloacas regresan en el siglo XXI en forma de teorías de la conspiración como si nada hubiese ocurrido después de miles de años de aprendizaje de la humanidad.

Otra muestra de esta minoría de edad epistémica la encontramos al inspeccionar redes sociales. De esta manera, hace apenas unos meses, el 3 de marzo de 2020, la revista *MIT Technology Review* del Instituto de Tecnología de Massachusetts contenía un artículo preocupante, en el que se defendía que *You Tube* había logrado eliminar casi el 70 por ciento de los ocho millones de teorías de la conspiración de sus contenidos en mayo de 2019. Las más numerosas, al parecer, eran las que negaban el cambio climático, seguidas de las que defendían que el Gobierno de los Estados Unidos estaba implicado en los atentados del 11-S y completaban el tridente las que aseguraban que la Tierra era plana,

pero una conspiración de los gobiernos y las élites nos lo ocultaba. Sin embargo, diez meses después de ese borrado masivo, se habían incrementado de nuevo las teorías de la conspiración, alcanzando un 40 por ciento de repunte. A esto podemos añadir *InfoWars* y las webs *NewsWars* y *PrisionPlanet*, copropiedad de Alex Jones, al que la revista *Rolling Stone* ha bautizado como «el hombre más paranoico de los Estados Unidos», que constantemente lanza conspiraciones al ciberespacio, como si fueran piezas fabricadas en una cadena de montaje, pero con una clara intención política y también económica: la autoría musulmana del incendio de Notre Dame; la verdadera naturaleza del huracán Irma, como un arma meteorológica del Ejército de los Estados Unidos; el atentado del 11-S en el que implica al gobierno de los Estados Unidos; la fumigación de la humanidad desde aviones, para convertir a los niños norteamericanos en homosexuales; una supuesta invasión de Texas del Gobierno de Barack Obama en 2015; el atentado de bandera falsa de la matanza de la escuela Sandy Hook, por la que los tribunales le han condenado a indemnizar con 100.000 dólares a los padres de las víctimas por difamación; el caso denominado Pizzagate, por el que difundió que en una pizzería de Washington DC se traficaba con niños e implicaba a Hillary Clinton y John Podesta, su jefe de prensa, hasta que un fanático entró en el local disparando contra los clientes, cuestión que le obligó a retractarse y pedir disculpas; o la defensa de la existencia de un Genocidio Blanco o un Gran Reemplazo por parte de las élites mundiales. Cuestión esta última a la que se unen el filósofo francés Renaud Camus y el periodista Eric Zemmour, con su defensa del Gran Reemplazo, y que son leídos por muchos de los supremacistas blancos que provocan las masacres con armas de fuego en diferentes lugares del mundo, principalmente Estados Unidos, para evitar, argumentan, la invasión de latinos, musulmanes u otras minorías. En nuestro país podríamos citar la teoría de la conspiración tejida alrededor de los sucesos del atentado del 11-S, en la que estuvieron implicados medios de prensa afines al Gobierno saliente en las elecciones de 2004, o la tentativa de la construcción de una conspiración por parte del independentismo catalán sobre los atentados del 17-A y la supuesta implicación del CNI, que involucraría al Estado español en una trama para anular los movimientos de independencia. A su vez, los movimientos antiglobalización y en defensa del medio ambiente salen a las calles a protestar por una supuesta conspiración de las élites para extender el capitalismo despiadado a todo el planeta en contra del ser humano y de la naturaleza. Da la impresión de que se cumple aquella premonición de Don DeLillo en *Runnig Dog*: «Esta es la era de la conspiración [...]. Esta es la era de las conexiones, los vínculos, las relaciones secretas [...]. Conspiraciones mundiales».

Recuerdo que me encontraba buscando bibliografía para la ponencia a impartir en el IV Congreso Internacional de Ficción Criminal organizado por la Universidad de León sobre el proyecto Estudios Culturales del Terrorismo Contemporáneo en Estados Unidos y Europa (siglos XIX-XX), cuando cayó en mis manos un artículo de David Gilbert, antiguo miembro del Weather Underground Organization (activo hasta 1977), organización terrorista que actuaba junto al Black Liberation Army (activo hasta 1981), escisión del Black Panther Party (activos entre 1966 y 1982). Gilbert cumple condena de 75 años de reclusión desde 1983, actualmente en Wende Correctional Facility, por el asalto a un furgón blindado y la muerte de dos policías y un vigilante privado. En prisión ha sido un militante del apoyo a otros presos para superar el sida, estableciendo y potenciando estrategias de prevención. De ahí que, en 1996, escribiera un artículo en *Covert Action Quarterly*¹, del que subrayé esta frase: «*I have found these conspiracy myths to be the main internal obstacle in terms of prisoners' consciousness to implementing risk reduction strategies*»². Gilbert había constatado en prisión que todas las teorías conspirativas sobre la creación del sida en laboratorios farmacéuticos para eliminar población innecesaria, conducían a una parálisis de los sujetos, en ese caso reclusos, para establecer medidas de prevención. Conclusión que Gilbert extendía a la conciencia política de la clase obrera blanca. Los reclusos parecía que caían en la inacción y se decían: «Nada se puede hacer, ya han decidido por nosotros»; era, pues, una variante poco épica del *destino* griego. Orillé en aquel momento el texto, pero me propuse volver sobre él, pues me había invitado a reflexionar sobre aquello y, para no olvidarme, había escrito con trazos gruesos esta pregunta al final de ese artículo: ¿Son las teorías de la conspiración la nueva ideología que paraliza la praxis transformadora y conducen a una inacción social?

Fuera como fuese, este trabajo trata sobre la reflexión que me provocó David Gilbert desde el correccional en el condado de Alden, Nueva York; es decir, esas cloacas de la epistemología; de indagar de dónde vienen las teorías de la conspiración; qué función cumplieron en un pasado más remoto y cumplen en el mundo de hoy; en qué momentos históricos han surgido; cuál es su verdadero objetivo; por qué se extienden a todos los ámbitos de la atmósfera cultural como un modo tosco de interpretar lo real y la Historia; y, lo más importante, ¿por qué en la agenda de todos los dictadores del mundo había una

¹ Gilbert, David: «Tracking the Real Genocide: AIDs, Conspiracy of Unnatural Disaster?», *Covert Action Quarterly*, n° 58, 1996.

² «He descubierto que estos mitos de la conspiración son el principal obstáculo interno en términos de conciencia de los presos para implementar estrategias de reducción de riesgos».

teoría de la conspiración que les servía de coartada para la represión individual o colectiva en pogromos, masacres y genocidios?

Si fuéramos soldados en una guerra, revisaríamos nuestro equipamiento y, cuando consideráramos que todo estaba en orden, nos sumergiríamos en los túneles que recorren las alcantarillas de la epistemología en busca de ese enemigo de la filosofía sensata. Sin embargo, no somos soldados en ninguna guerra, somos filósofos que se siguen haciendo las mismas preguntas que nuestros ancestros hace miles de años: ¿por qué las cosas son como son? Entonces, si hemos de comportarnos como verdaderos filósofos, nuestro *modus operandi* no ha de ser rebuscar en las tripas de la tesis de algún filósofo ilustre, ni mostrar las diferentes posiciones filosóficas, sociológicas o psicológicas construidas alrededor de este fenómeno y exponerlas para un estudio comparativo. Como verdaderos filósofos hemos de abandonar esas prácticas y abrir las ventanas, la puerta y salir al mundo, con todos nuestros conocimientos, para realizar una profunda investigación sobre lo que verdaderamente está ocurriendo. Por ello, lo que debemos hacer es cargar nuestra mochila de los clásicos de la filosofía, desde Sócrates a Marx, Nietzsche y Freud, pasando por Hume, Spinoza, Leibniz y Kant. Ah, no se olviden tampoco de los clásicos de la literatura: Cervantes, Shakespeare, Goethe y el marqués de Sade, le serán de mucha utilidad en esta travesía. A Voltaire es mejor que no lo guarden en la mochila, han de llevarlo en la mano porque se van a ver obligados a utilizarlo de continuo.

Si ya están preparados, acompañenme en este lance por la red de las alcantarillas de la epistemología, de la desinformación, de la sobreinformación, de las *fake-news*, de las leyendas urbanas, de la posverdad y de la posmentira, de los chivos expiatorios, de los agentes conspiradores y, sobre todo, del paraguas que lo envuelve todo: las teorías de la conspiración. Quedan advertidos: este viaje no va a ser un periplo, pues no regresaremos al punto de partida, sino que más bien se trata de una *odisea*, una larga aventura llena de peripecias, donde lindaremos la frontera entre lo lógico y lo irracional, donde nos encontraremos con falsificadores de moneda cultural, fraudes intelectuales, buscadores de verdades, alquimistas intentando transformar la paranoia en lógica, vendedores de crepepelo, resentidos, paranoicos, desclasados, asesinos y genocidas.

Tal vez, como aventuré antes, en una hipotética guerra, seguro que el Alto Mando enviaba un comando a la zona de conflicto para que realizase un reconocimiento de la situación, antes de aventurarnos en terreno desconocido. Por eso, conviene realizar ese reconocimiento de cómo se encuentra el Estado de la Cuestión antes de emprender este trabajo sobre el conspiracionismo como elemento presente en nuestro imaginario co-

lectivo. Luc Boltanski, cuando nos habla de las teorías de la conspiración, nos resume cinco géneros de obras que se encuentra en el mercado: las primeras, las que se dedican a denunciar los males de las teorías del complot, generalmente tomadas de internet; las segundas nos ilustrarían en cómo el conspiracionismo había inundado las obras de ficción, la literatura, el cine y sobre todo la televisión; las terceras, son las que reflejan «el desconcierto de las masas ante un universo que se ha vuelto incomprensible [...], por la desaparición de los principales esquemas de interpretación en el siglo XX» (Boltanski, 2016; 237); las cuartas recurren a la Historia y se conducen como si el conspiracionismo y la paranoia constituyesen tendencias psicológicas con carácter antropológico; las quintas nos invitan a un examen previo y concienzudo de toda tesis, para evitar que se encuentre contaminada por esa pandemia del virus de la paranoia. A estos cinco tipos añado una sexta: los textos que nos hablan de conspiraciones *grandilocuentes*, que al final guardan intereses políticos y/o económicos, escritos por autores a modo de trabajadores de empresas productoras de esa mercancía; desde la invasión de los extraterrestres, a la construcción del *Nuevo Orden Mundial*, pasando por una supuesta conjura masónica o judía o de los banqueros y las minoritarias élites poderosas. O la fusión de todos, en una gigantesca conspiración contra la humanidad dirigida por los *Illuminati* (Korch, 2004) o la Hermandad Babilónica (Icke, 2013b), desde tiempos remotos.

En el campo referente a la investigación, he de decir que quien ha abordado con rigurosidad su estudio son investigadores en el campo de la filosofía (Räikkä, Mandik, Keeley, Clarke, Levy, Coady, Dentith, Knight, Pigden, Basham, Senkman, Buenting & Taylor), estudios culturales u otras ciencias humanas (Melley, Farrell, Barkun, Jameson, Roniger, Boltanski), miembros del mundo del Derecho (Durán, Lledó, Maravall) y periodistas (Aaronovith, Pipes, Collon, Cockburn, Schwatz). En estos momentos clasifico a todos en cuatro tendencias, según su apreciación del conspiracionismo como método de interpretación de lo real: primero, los que consideran que las teorías de la conspiración están relacionadas con la irracionalidad (Pipes, 2003; Patán, 2004; Clake, 2006a; Keely, 2006a; Mandik, 2007; Levy, 2007); segundo, los que consideran que las teorías de la conspiración no tienen *a priori* nada que las haga injustificables (Coady, 2006a; Pigden, 2006; Dentith, 2013); tercero, los que consideran que el conspiracionismo interpreta la realidad de una forma tan válida como cualquier otra, incluso a veces se presenta como alternativa a las versiones oficiales, es el caso también de Charles Pigden, que ha llegado a sentenciar «*If you are not a Conspiracy Theorist, then you are an idiot*» (Pigden, 2007, 7); y cuarta, que las teorías de la conspiración tienen mayor capacidad explicativa

de la realidad que las versiones oficiales porque no suelen dejar anomalías sueltas o *errant data* (Buenting & Taylor, 2010). Es decir, el abanico se extiende desde los que las consideran negativas a todos los efectos; los que las ven como indiferentes; luego nos encontramos los que las consideran como una interpretación más y, en el otro extremo, los que defienden que son una forma de interpretar la realidad mejor que cualquier otra, al englobar todas las anomalías que se presentan.

Respecto a las áreas geográficas del mundo que más se han centrado en el estudio de las teorías de la conspiración, el mayor volumen se halla en las universidades de origen anglosajón: Estados Unidos, Reino Unido y Nueva Zelanda. En el resto de América, México (Patán, 2004; Schwarz, 2019) y Argentina (Roniger & Senkman, 2019) van en vanguardia en este estudio; sobre Haití, Karen McCarthy Brown (2003) ha elaborado un breve trabajo de la creación de constructos conspiratorios producto del choque del capitalismo con ciertas creencias locales, a lo que unimos las indagaciones sobre el conspiracionismo en Chile, Brasil y la República Dominicana (Roniger & Senkman, 2019). En Europa, exceptuando Reino Unido, los trabajos más destacados los encontramos en Francia (Boltanski, 2016), Bélgica (Collon, 2016), Irlanda (Molyneux, 2011), Alemania (Groh, 1987) y Finlandia (Räikkä, 2009). En África existen investigaciones sobre conspiraciones que tuvieron lugar en Nigeria (Bastián, 2003) y Tanzania (Sanders, 2003) respecto a una narrativa conspiratoria alrededor del impacto de la Modernidad en las creencias diabólicas de ciertas tribus; también el estudio del conspiracionismo alrededor de las elecciones de 1994 en Mozambique (West, 2003). En Asia, ciertos investigadores han analizado el impacto del despliegue del capitalismo en diferentes órdenes de la vida cotidiana en Indonesia (Schrauwers, 2003) y Corea (Kendall, 2003), constatando el desarrollo de diferentes teorías conspirativas. En Oriente Medio también encontramos los trabajos de Daniel Pipes (1995), Matthew Gray (2010) y Graig Anderson (1996). Además de lo relacionado, se han elaborado ensayos en diferentes comunidades, como por ejemplo los teorías paranoides estalinistas lanzadas desde el Partido Comunista sobre los budistas de China y Mongolia (Humphrey, 2003).

Si nos atenemos a lo publicado en España, he de decir que las tesis y trabajos de investigación han sido numerosos (Amo, 2004; Teruel, 2006; Avilés, 2007; Diego, 2007; Alonso, 2013; Lledó, 2014), pero ceñidos en exclusiva a la conspiración fabricada alrededor de los atentados del 11-M. Excepto este caso concreto, las teorías conspirativas han ocupado algún capítulo en libros más amplios sobre la cultura o filosofía actual (Andrade, 2013; Schwatz, 2019; Broncano, 2019), pero la investigación académica centrada en el

conspiracionismo como forma de interpretar la realidad y la Historia ha sido escasa en nuestras latitudes. Por lo anterior, he abordado este trabajo de investigación desde los prismas histórico, crítico y analítico con la pretensión de aportar un grano de arena a los estudios sobre esta pandemia cultural, intentando responder a los interrogantes sobre cuál es el origen de las teorías conspirativas; qué función cumplieron en un pasado y cumplen en el mundo que nos ha tocado vivir; cuál es su verdadero objetivo; por qué se extienden a todos los ámbitos de la atmósfera cultural; y, lo más importante, ¿por qué todas las dictaduras del mundo las utilizaron y utilizan como coartada para la represión? ¿Y por qué han comenzado a ser utilizadas en las democracias?

Introducción

EN EL PRIMER PÁRRAFO de *El Capital, crítica de la economía política*, Karl Marx entrecomilla las palabras «inmenso arsenal de mercancías»³ (Marx, [1867], 1983; 43). Según él, esa es la forma en la que se presenta *la riqueza de las naciones* en el modo de producción capitalista. A lo que añade: «Nuestra investigación [...] se inicia con el análisis de la mercancía». Cuando nos introducimos de lleno en la obra, vemos que esa expresión nos va a indicar dos cuestiones centrales, tanto en el método de exposición como en el de investigación: la primera, que su método de análisis del modo de producción comienza por una inspección ocular de lo que nos rodea; segundo, que de lo simple o concreto se elevará a lo complejo o abstracto, para regresar de nuevo a lo concreto y mostrarnos, en el epígrafe «el fetichismo de la mercancía», la magia que poseen los bienes comerciales. Así, este primer capítulo, partiendo de la mercancía como unidad simple, distinguirá sus dos categorías escondidas: el valor de uso y el valor de cambio y desplegará ante nosotros el funcionamiento de todo un modo de producción, distribución y explotación. Han pasado algo más de ciento cincuenta años desde que Marx escribió ese párrafo, pero poco o nada tenemos que añadir o modificar a su inspección ocular, como no sea que el «arsenal de mercancías» de antaño en la actualidad es cada vez más inmenso, y la mayoría de ellas ya no sirven para nada; es decir, han perdido su valor de uso.

Lo que ahora nos ocupa no será indagar en un modo de producción donde la mercancía es la estrella, sino analizar la *atmósfera cultural*⁴ en la que nos movemos y que nace en estas

³ En la primera edición de *Das Kapital, Kritik der politischen Ökonomie* (Hamburg, Verlag von Otto Meissner, 1867), también aparece subrayado como «ungeheure Warensammlung».

⁴ «Atmósfera cultural» es un concepto con el que quiero expresar todo el depósito cultural que nos rodea en un momento dado de la Historia, sin distinguos de soportes en los que se presenta; sería el conjunto de alta cultura, cultura popular, cultura de masas, leyendas urbanas, *fake-news*, discursos políticos, creencias religiosas, etcé-

primeras décadas del siglo XXI. Para ello comenzaré, al igual que Marx, con una inspección ocular, un recorrido de nuestros sentidos por el mundo cultural que nos rodea y atraviesa, cruzado y entreverado de alta cultura, cultura popular, cultura de masas, leyendas urbanas, etcétera, que componen una especie de gran constelación. Analizando todos los elementos sobre los que se construye esta atmósfera cultural, ciertos investigadores —que analizaré más adelante— han querido encontrar un «inmenso cúmulo de conspiraciones», en el discurso político o como método de interpretación de lo real o la Historia y también en la cinematografía y la literatura. De esta forma, Juan Carlos Castellón defenderá: «Un siglo [el XX] en el que las tesis conspirativas pasaron de las minorías a las masas, de ser una leyenda a convertirse en la política de los estados y de sus dirigentes políticos» (Castellón, 2006; 191). Además, podemos acercarnos a cualquier librería y comprobaremos cómo en las mesas de novedades suele haber una veintena de títulos que directa o indirectamente están ligados con tesis conspirativas. A esta posición se suman con fuerza diferentes filósofos, como el profesor británico John Molyneux que, en su blog de divulgación y en su web *Insumissia*, ha publicado un ensayo, «¿Qué falla en las teorías de la conspiración?», en el que defiende una posición equiparable a la mantenida por Castellón: «Desde hace cierto tiempo me he dado cuenta de que, por todas partes y cada vez con mayor frecuencia, aparecen teorías de la conspiración». Castellón y Molyneux no son los únicos que han percibido este fenómeno, pues filósofos e investigadores como Karl Mannheim, Richard Hofstadter, Karl Popper, Peter Knight, Frank Furedi, Timothy Melley, Michel Collon, Fredric Jameson o Alexander Cockburn ya lo habían estudiado desde diferentes puntos. De la misma manera, escritores de la talla de Don DeLillo, Tomas Pynchon, Norman Mailer, David Foster Wallace o Philip K. Dick centraron parte de sus estudios y narrativa sobre el fenómeno de las Teorías de la Conspiración (TdC, en adelante). Luego, la TdC se convertirá en este trabajo en el elemento individual o básico dentro de la atmósfera cultural, como la mercancía para Karl Marx en el modo de producción capitalista.

Al igual que el método de exposición de Marx, nos sumergiremos en esa singularidad para conocer sus secretos y alzarnos posteriormente e intentar comprender la atmósfera cultural o en tal caso el inconsciente colectivo⁵ que sirve de cobertura teórica a la sociedad en

tera, que circula alrededor de nosotros y del que respiramos todos los días. Veremos más adelante cómo suelen existir elementos dominantes en la atmósfera cultural que adquieren una posición privilegiada en el centro estratégico o, por el contrario, también existen elementos que se situarán en la marginalidad; es decir, en la periférica lunática como conocimiento estigmatizado.

⁵ «Inconsciente colectivo» es un término que empleamos tal y como fue acuñado por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, por el que entendía que existía un sustrato común, constituido por símbolos primitivos, a todos los seres humanos y épocas por el que se expresan contenidos de la psique que están más allá de la razón. Un ejemplo lo tenemos en el Infierno, que considera que es el aspecto perturbador del inconsciente colectivo.

la que vivimos. De tal manera que abordaré el estudio de las TdC desde tres perspectivas: la primera será analítica; la segunda, histórica; y la tercera, crítica. Incluso, después de este estudio, abordaremos su influencia en diferentes áreas, desde la literatura norteamericana contemporánea hasta la retórica política.

Este trabajo se ha dividido para su publicación en dos libros. En el Libro I estudiaremos principalmente las TdC dominantes en la atmósfera cultural, su génesis, uso, desarrollo, desplazamiento y eliminación. De tal manera que quedará constituido por cuatro partes. La *Primera Parte* dedicará un primer capítulo a encontrar una definición para las TdC y delimitar nuestro campo de estudio. En el siguiente capítulo se abordarán las TdC más conocidas en la actualidad y trataré de mostrar cómo todas ellas nacieron en la marginalidad, situándose en la periferia lunática en un primer momento, pero si abandonan esta posición, por diferentes motivos que también analizaré, y se colocan en el centro de la atmósfera cultural pueden conducirnos —como de hecho así ha ocurrido— al asesinato masivo, matanzas selectivas o indiscriminadas, atentados, suicidios colectivos e incluso al genocidio. A continuación, buscaré entre diferentes autores una definición de TdC que las englobe a todas. Ante la dificultad encontrada en ese primer momento y la falta de consenso de los investigadores, realizaré la labor de preguntar al «archivo» desde los tiempos más remotos en los que pudiéramos tener alguna pista sobre la forma de entender las TdC.

Esa cuestión la abordaré en la *Segunda Parte*, en la que realizaré un interrogatorio al archivo histórico, arqueológico y cultural para buscar respuestas en el pasado. De esta manera, el capítulo primero estará dedicado a las civilizaciones esclavistas y a la forma que crearon y usaron las TdC de las que darán muestra la realidad, la mitología y la narrativa. El capítulo segundo tratará de las TdC en las sociedades que sustituyeron a las anteriores; es decir, las del vasallaje y el feudo, en las que veremos el nacimiento de ciertos agentes conspiradores, algunos de ellos incluso han llegado a nuestros días, como por ejemplo los judíos, las brujas y Satán. El capítulo tercero nos llevará a las TdC en el inicio de la modernidad para comprobar cómo la nueva racionalidad que nace comienza a poner en jaque las TdC existentes, cuestión que explicaremos en dos epígrafes que mostrarán las fases por las que pasaron: «La TdC cuestionada, pero no tocada» y «La TdC tocada, pero no hundida». Los capítulos cuarto y quinto tratarán de mostrar el revés que sufren las TdC con los hechos, los acontecimientos históricos; de tal manera que la razón naciente no deja resquicio a ninguna TdC, que se verán desplazadas hacia la marginalidad y quedarán convertidas en la forma de interpretar la realidad de minorías, de la marginalidad intelectual y social. Esto nos mostrará otra característica histórica de las TdC: pueden ser usadas desde el poder para enmascarar la

realidad. Sin embargo, cuando la razón se instala en el poder o en el centro de la atmósfera cultural, como fue a partir de la Revolución francesa, las TdC son desplazadas de nuevo a la marginalidad de elementos o grupúsculos minoritarios, que las utilizarán como método de explicar lo real desde esa periferia cultural e, incluso, lunática. En el capítulo sexto estudiaremos los comienzos del siglo XX, con los mismos agentes conspiradores de siglos anteriores a los que se van a unir otros nuevos, como figuras nacientes en la nueva fase social: los ricos y poderosos banqueros, los anarquistas y marxistas, los jesuitas y los masones. El período que abarca desde la Revolución rusa, la II Guerra Mundial hasta el fin de la Guerra Fría será abordado en los capítulos séptimo y octavo, donde mostraré cómo a los agentes conspiradores existentes del siglo pasado se les une el Estado como nuevo y más poderoso agente conspirador. Después, la Revolución rusa será el primer acontecimiento social que traerá de nuevo modificaciones en las TdC. Luego le seguirán el nazismo, el fascismo y el franquismo, que también modificarán los agentes conspiradores según sus intereses para señalar un culpable de las desgracias sociales y conducir a la humanidad a la guerra, al genocidio, al Holocausto, donde las TdC sirvieron de cobertura teórica. Eso será en los capítulos noveno y décimo; en el último me centraré en las TdC que trajo la Guerra Fría y la forma de abordarlas por parte del poder y de la cultura popular.

En la *Tercera Parte* se analizan las TdC en tiempos más próximos y se abordará en cuatro capítulos: el primero tratará sobre las TdC que habitaron entre nosotros en el período de la Guerra Fría; el segundo lo dedicaré a las TdC que nacieron con los atentados del 11 de septiembre de 2001 y que mostraron cómo la forma de explicación de la realidad basada en lo conspiratorio, propia del discurso de la extrema derecha (Hofstadter, 1964), se apodera también del discurso de la izquierda que abandonaba el materialismo histórico u otros métodos basados en el conflicto social como forma de interpretar la Historia y lo real para abrazar también el conspiracionismo como la extrema derecha; el tercero se centrará en la TdC que señala a los ricos y poderosos como grandes conspiradores en la Historia y analizaré cómo se ha extendido esta creencia por todos los países y cómo sufre variantes según los elementos nacionales que utilice para explicarla; en cuarto lugar nos centraremos en la TdC naciente del 11-M, para mostrar cómo en los actuales momentos históricos las TdC se han emancipado de su base marginal o periferia cultural y pueden ser creadas desde laboratorios, despachos o redacciones de periódicos, convirtiéndolas en mercancías que mantienen un esquema de fabricación y edificación que mostraré en ese capítulo, de ahí que lo haya titulado «Madrid, 11-M: ¿Cómo se construye una TdC?». Esa forma de construcción de conspiraciones permitirá abordar la siguiente parte con cuatro intentos actuales de edificar TdC.

A continuación, como he mencionado, la *Cuarta Parte* dará cuenta de esas cuatro TdC más actuales, que se han quedado en tentativas porque ninguna cuajó en la atmósfera cultural. Me referiré a la utilización de la TdC por el independentismo catalán como método de identidad nacional. Luego haré un análisis con la masacre en el colegio de Sandy Hook y expondré cómo se convirtió en un bucle anidado de los constructores de conspiraciones que, como pelota de frontón, rebotó contra ellos con una fuerza que los llevó ante los tribunales. Otro caso a analizar será los intentos de construcción de TdC alrededor del incendio de la catedral de Notre Dame en París, que nunca fraguaron. Y terminaré con las múltiples TdC que nos trajo la pandemia del coronavirus Covid-19 y sus diferentes usos.

El Libro II será más teórico, mostrando en la *Quinta Parte* cómo han sido interpretadas las TdC por diferentes filósofos e investigadores. Comenzaremos por Karl Mannheim, pues en 1943 fue el primero en analizar los elementos que se instauran en la TdC de judíos, al estudiar el discurso del nazismo en su época primigenia, para conseguir tomar el poder, y después para consolidar y mantener su posición en el gobierno y comenzar la guerra de expansión. El siguiente filósofo será Karl Popper, pues cronológicamente es el siguiente que aborda la cuestión de las TdC enfocándolas no solo desde el punto de vista del nazismo, sino desde una visión más amplia, pues critica el historicismo teleológico, defensor de que la Historia avanza según lo marcado por leyes universales y acusa de totalitarios a todos los que han defendido ese historicismo. Ya en plena Guerra Fría, el siguiente será Richard Hofstadter, que abordará de nuevo la cuestión de las TdC centrándola en el discurso y retórica de los políticos norteamericanos principalmente de los situados en la derecha populista y la génesis de las mismas como seña de identidad de la naciente nación estadounidense. Después de Mannheim, Popper y Hofstadter, nos centraremos en la época actual, con dos periodistas de investigación —Alexander Cockburn y Michel Collon— y dos profesores universitarios —John Molyneux y Frank Furedi—. Estos tienen en común el haber vivido la Guerra Fría y conocer las TdC que produjo ese período, así como haber analizado la etapa posterior con la caída del Muro y los sucesos del 11-S, con el conjunto de TdC que ha generado en la atmósfera cultural. Los cuatro también se han centrado en cómo el pensamiento conspiratorio propio de la extrema derecha se ha apoderado también de la extrema izquierda en la forma de interpretar el mundo y la realidad. Es ahí donde confluyeron sus investigaciones, pues consideran que el materialismo histórico es muy superior al conspiracionismo para interpretar la Historia y la actualidad. Luego, abordaré el planteamiento de Fredric Jameson, que comienza el estudio de las TdC en la cultura popular para dar el salto al análisis de las conspiraciones como una forma de cartografiar la compleja realidad,

para captarla a un simple golpe de vista y que se haga comprensible con pocos elementos. Para finalizar, nos introduciremos en los estudios académicos de Peter Knight y Timothy Melley, que han conseguido que las TdC se estudien en las aulas de las universidades de Manchester y de Florida, respectivamente, como parte de los estudios culturales o el caso de Charles Pigden que ha logrado lo mismo en la Universidad de Otago, en Nueva Zelanda.

La *Sexta Parte* es el análisis de cómo las TdC y el pensamiento conspiratorio ha influido en la literatura contemporánea, principalmente en la norteamericana, y cómo en una época que la filosofía no se preocupó de las TdC, desde 1964 a 1994, la literatura tomó el relevo en el estudio en esa *voluntad o función ancilar* de la que nos hablaba el filósofo mexicano Alfonso Reyes en *El deslinde* (1944). Comenzaremos por los orígenes del uso del conspiracionismo en el inicio de la Guerra Fría por parte de escritores pertenecientes a lo que se denominó *Beat Generation*, con William Burroughs como máximo exponente. De inmediato pasaremos a Thomas Pynchon y el uso de la paranoia desde sus primeros relatos, en 1958, hasta su última novela, *Al límite*; centrándonos en su concepto de *paranoia creativa*. Le seguiré Philip K. Dick, para quien el conspiracionismo y la paranoia tienen una gran influencia en toda su obra y también en la actualidad, sobre todo por las constantes adaptaciones cinematográficas de sus novelas, pues Hollywood ha encontrado en ellas una fuente literaria de grandes éxitos: *Blade Runner* (1982), dirigida por Ridley Scott; *Total Recall* (1990), por Paul Verhoeven; *Mynority Report* (2002), por Steven Spielberg; o *The Truman Show* (1998), de Peter Weir; además de otra docena de adaptaciones y *remakes*. Analizaré cómo Philip K. Dick ha sido capaz de reflejar en sus obras la auténtica esencia del conspiracionismo, donde lo real es la conspiración que se oculta ante la maraña de sensaciones que recibimos, tal y como reflejó en *Time out of Joint*, de 1959. También he analizado la obra de un Premio Pulitzer por partida doble (1969 y 1980), Norman Mailer, que abordó las conspiraciones centrándose más en las institucionales, tanto desde el poder político como desde las agencias que dependen del mismo. El penúltimo será Don DeLillo, pues toda su obra es deudora de las conspiraciones presentes en la atmósfera cultural, hasta tal punto que ha sido llamado «el chamán jefe de la escuela paranoide de la ficción»⁶. Y cerraremos con David Foster Wallace, que en su magna obra *La broma infinita*, nos presenta una sociedad en el futuro inmediato inmersa en una gran conspiración.

La *Séptima Parte* se centrará en la retórica conspiratoria del discurso político del populismo de la derecha norteamericana, como un *estilo paranoide* en la extrema derecha de los años sesenta (Richard Hofstadter, 1964 y 1965). Comenzaré por la retórica de la derecha

⁶ Valsa, Lois: (2017), «La muerte al acecho», *Transversales*, n.º 40, febrero, 2017.

radical en estos momentos, con Donald Trump en Estados Unidos y Viktor Orbán en Europa, como los más representativos a nivel mundial de lo defendido en su momento por Hofstadter. Aquí sumaré otras retóricas también muy significativas, como las lanzadas desde las plataformas QAnon o las TdC que defienden el Gran Reemplazo, el Genocidio Blanco y la asunción de esta creencia entre los movimientos LGTB, que les ha llevado a militar y dirigir partidos políticos de extrema derecha en algunos países de Europa. Luego, analizaré la retórica de representantes de cierta izquierda, principalmente el discurso del presidente venezolano Nicolás Maduro y el de la organización política española Podemos. En un segundo capítulo de esta séptima parte, analizaré un constructo conspirativo muy popular en diferentes lugares del mundo donde se dio una derrota de organizaciones antisistema o terroristas internas, como fue el caso del partido de los Black Panther, el movimiento *hippie*, el movimiento de los autónomos italianos, las organizaciones terroristas del IRA, ETA, Tierra Lluire o el Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive. Esta TdC se basaba en la creencia de que dichas organizaciones habrían sido derrotadas porque existió un plan maestro desde el Estado para distribuir droga, en concreto heroína, entre los jóvenes de esas latitudes con el objeto de diezmar su potencial revolucionario o subversivo y que no se sumaran a esas organizaciones o movimientos.

Y para concluir los diferentes apartados de este trabajo, en la *Octava Parte* emprenderé el camino del análisis interno de toda TdC, donde el título de esta parte es significativo de la pretensión: «En las tripas de las TdC». Indagaré, pues, sobre los elementos comunes o discordantes a todas ellas, la forma de diseccionarlas, las falacias y sesgos comunes utilizados en su construcción y en su defensa, así como las argucias retórica y los elementos que utilizan para vacunar cualquier ataque contra ellas. Las mutaciones internas y los cambios que las semejan a las pseudociencias y a los Programas de Investigación *degenerados* estudiados por Imre Lakatos.

Después de ese viaje por la Historia, la Filosofía, la Literatura y la Retórica política, presentaré un capítulo de conclusiones, en las que conectaré la investigación del conspiracionismo desde las sociedades esclavistas, principalmente Mesopotamia y la Grecia Antigua, al día de hoy con los estudios más significativos sobre las TdC, así como el uso de las mismas desde el poder, los medios y en la narrativa, para clarificar el papel actual y futuro de las TdC en la atmósfera cultural. Cuestión que enlazaré con la supuesta crisis o muerte de los metarrelatos profetizada por Jean-François Lyotard en la posmodernidad. Todo ello desde esa triple forma de abordar el estudio completo de las TdC que me propuse desde el principio: la perspectiva crítica, la histórica y la analítica.

PRIMERA PARTE
Las TdC en sentido estricto



Capítulo 1

Definición y delimitación del campo de estudio

HAY QUE EMPEZAR POR DEFINIR lo que se entiende por TdC, debido a la gran confusión creada en la agonía cultural que vive el mundo occidental, época que se ha venido a llamar posmodernidad y a la que se suele identificar también con el término de globalización. En esta investigación, la posmodernidad o globalización serán entendidas como el último estadio conocido del modo de producción y distribución vigente, caracterizado por el consumismo, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación de masas, las redes sociales, el movimiento instantáneo de capitales, la posverdad⁷, el pastiche, el simulacro y sobre todo por el control del tiempo libre por parte de la industria del entretenimiento. La posmodernidad es, pues, el medio en el que se desarrollan las TdC actuales y en el que se convierten en virales, característica novedosa respecto a épocas pasadas. Y tal vez la mejor forma de definir las TdC es acudir al método de localizar lo que verdaderamente no son, pese a que se le parezcan, para evitar desde el comienzo las confusiones.

⁷ La forma de entender la posverdad varía, pero casi todas las definiciones poseen un marco común. Creo que el análisis más detallado es el de Fernando Broncano en su libro *Puntos ciegos*: «Lo que realmente importa es que el otro crea [...]. Al manipulador le es indiferente la verdad o la falsedad, le son indiferentes los hechos y las evidencias» (Broncano, 2019; 152-3). En esas mismas páginas, Broncano ve paralelismo con la teoría jesuítica de la «reserva mental», como un antecedente de la posverdad, que se definiría como que lo realmente importante es el que otro crea, pero el autor termina sintetizando todas las definiciones de posverdad con un elemento común: «Indiferencia a los hechos» (Broncano, 2019; 189). En esta misma línea podemos sumar al escritor Julio Llamazares, «La posmentira», *El País*, 27 de abril de 2017: «La posverdad no es una forma de verdad, es la mentira de toda la vida». O el periodista y locutor Iñaki Gabilondo en «Hoy por Hoy», Cadena Ser, 27 de junio de 2017: «La mentira de toda la vida agigantada por las armas comunicacionales de hoy».

Por TdC no se entienden las conspiraciones a secas o complots, que se han dado en todas las épocas históricas, desde aquella en la que se confabularon Marco Bruto, Cayo Casio, Cayo Trebonio y Décimo Bruto para asesinar a Julio César, hasta todas las formas delictivas que han sido objeto de tratamiento en nuestro Código Penal y que tienen su expresión en sentencias judiciales y también en la narrativa, en sus géneros de crónica negra o de novela negra. El actual Código Penal precisa: «art.17.1. La conspiración existe cuando dos o más personas se conciertan para la ejecución de un delito y resuelven ejecutarlo». ¿A qué tipo de delito se refiere este epígrafe? Pues a cualquiera de los relacionados en su articulado posterior: homicidio, robo, estafa, apropiación indebida, secuestro, extorsión, etcétera. Hasta un golpe de Estado no deja de ser una conspiración criminal. De ahí que la antiquísima conspiración para matar a César entra —o habría entrado— en este capítulo, al igual, ya en la actualidad, que las conspiraciones de los directivos de Bankia para estafar a los *preferentistas*, el golpe de Estado contra Salvador Allende o cualquier mandatario elegido democráticamente, las conspiraciones o complots de la mafia en cualquier lugar del mundo o, más cercana en el espacio y en el tiempo, la misma confabulación para asesinar a Isabel Carrasco, la que fuera presidenta de la Diputación de León.

De esta manera, las conspiraciones para delinquir o conspiraciones criminales son objeto de investigación de policías, fiscales y jueces, que luego se difunden en los medios de comunicación como parte de la crónica negra de la sociedad, y que en ocasiones son la base o sirven de inspiración para las creaciones de la ficción criminal, sea en los formatos literarios o cinematográficos. De ahí que pensadores como Ricardo Piglia se atrevan a asegurar: «[A]lgunas de las escrituras de ficción se han construido alrededor de narrar un complot [...], es alrededor del complot que se constituye su noción de ficción. Sus textos narran la construcción de un complot, y al decirnos cómo se construye un complot nos cuentan cómo se construye la ficción» (Piglia, 2002; 4).

Existe otra definición más amplia que ilustraría sobre otro tipo de conspiraciones y que detalla la RAE:

- **Complot:** 1- Conjunción o conspiración de carácter político social. 2- Confabulación entre dos o más personas contra uno u otras. 3- Trama, intriga,
- **Conspiración:** 1- Acción de conspirar. 2- Unirse contra un superior, contra un soberano. 3- Unirse contra un particular para hacerle daño. 4- Concurrir al mismo fin.

Esta definición englobaría a las conspiraciones y complots en general —sobre todo las que no trasgreden el Código Penal—; es decir, se trata de las que no precisan el arsenal de la investigación criminal para ser desveladas. Circulan constantemente en nuestro entorno: los compañeros en amargar la vida a los demás, los jefes que no ofrecen la suficiente información o ponen trabas a todo, el amante que engaña y hasta la organización de una fiesta de cumpleaños sorpresa. Plasman con creces los elementos básicos de este tipo de conspiración: alguien intriga de forma encubierta, cuenta con agentes trabajando en esa trama secreta y los organizadores buscan un fin, en este caso, legal.

Es fácil concluir que las conspiraciones reales, sean domésticas o criminales, han existido desde los comienzos de la humanidad y se dan todos los días en nuestro ámbito social. Un análisis de este tipo de conspiraciones permite distinguir en ellas tres características comunes de mucha utilidad de aquí en adelante. Respecto a las conspiraciones criminales, antes incluían los golpes de Estado, entre ellos vemos algunos fracasados: el 23-F en España; el golpe contra Gorbachov del 19 al 21 de agosto de 1991, que supuso el fin definitivo de la antigua URSS y la ilegalización del PCUS el 9 de noviembre por el Decreto 169 firmado por Boris Yeltsin; incluso el golpe contra Recep Tayyip Erdogan en Turquía en 2016. Otros triunfaron, como el de Pinochet o el de Franco, que supone un ejemplo de crimen perfecto, pues sus promotores —los autores del delito o de la conspiración delictiva— no fueron detenidos ni juzgados, ya que al triunfar el golpe de Estado su crimen quedó impune. La impunidad confiere al crimen esa perfección, es decir, el crimen perfecto se da siempre que existe impunidad. Respecto a las conspiraciones domésticas, abundan cientos de ejemplos que muestran su falibilidad en algún momento: la cena sorpresa que deja de serlo porque uno de los invitados se va de la lengua o cualquier otro fallo que se desprende, principalmente, de la dificultad de mantener el secreto a mantener o de fallos en la organización. Así, toda conspiración real, sea criminal o doméstica, es «una historia de riesgos asumidos, de saltos al vacío, y también de cálculos errados, de torpezas, fallas en la coordinación, traiciones, accidentes» (Julio Patán, 2006; 16).

Además, poseen un alcance limitado en el espacio; es decir, no son universales. Según añade Julio Patán: «No importa lo ambiciosos que sean sus planes últimos, los conspiradores triunfantes deberán saberse conformar». Manteniendo los ejemplos de los golpes de Estado —tanto fallidos como triunfantes—, se advierte cómo se ciñeron a un territorio concreto: Chile, Argentina; España con el golpe contra la II República en 1936 y el 23-F en 1981; la antigua URSS; Turquía o cualquier otro queelijamos. Ninguna de estas conspiraciones, triunfantes o fracasadas, abarcó un ámbito superior a las fronteras de

sus respectivos países ni pretendieron extenderse al resto del globo terráqueo. Al mismo tiempo, en las conspiraciones domésticas, cualquier fiesta sorpresa mantiene esta limitación espacial, lo mismo en otro tipo de conspiraciones delictivas.

Las conspiraciones reales también son perecederas; están limitadas en el tiempo y solo se producen para conseguir ese objetivo. «Un complot puede planearse durante unas cuantas horas, unos cuantos días o unas cuantas semanas, si acaso en el lapso de algunos meses. Pasado ese tiempo, es seguro que algo cambiará en el mundo [...]» (pp. 16-17). Ningún tipo de estas conspiraciones fue planeado para que se extendiera *sine die*. Logrado o fracasado el objetivo propuesto, la conspiración cesa.

A estas tres características principales de toda conspiración real —son falibles y limitadas en el tiempo y en el espacio— hay que añadir una cuarta: *la causalidad*, ya que es muy difícil, por no decir imposible, concebir una conspiración criminal o doméstica por accidente o azar. Pero es muy importante aclarar que en el mundo ajeno a las conspiraciones criminales y/o domésticas sí existe el azar o el accidente, es decir, *la casualidad*, cuestión que será analizada más adelante.

Eliminados estos dos tipos de conspiraciones conocidas y muy reales, las criminales y las domésticas, lo que queda, que es el objeto de estudio, son las TdC o, por usar un término grandilocuente, las Grandes Teorías de la Conspiración. Quedaría otra capa oscura, una especie de niebla cerrada en la atmósfera cultural, la invasión de extraterrestres para apoderarse del mundo; los secretos del atentado a las torres del World Trade Center que supuestamente ocultan los gobiernos; la conspiración mediática sobre lo que ocurrió posiblemente el 11-S; la teoría de que el hombre nunca pisó la Luna y las imágenes difundidas al mundo en realidad se grabaron en un plató de Hollywood; el virus del sida creado supuestamente en laboratorio para terminar con la población homosexual; la falsa muerte de Elvis; el falso accidente de Diana de Gales; catástrofes areonáuticas muy oportunas, como las de la TWA-800; los *Illuminati*; los supuestos contubernios judío-masónicos; el Priorato de los sabios de Sión; el Club Bilderberg; la conspiración del Gran Reemplazo; la del Estado Profundo contra el pueblo norteamericano narrada por QAnon; la supuesta conspiración del Estado español contra el independentismo catalán; la del Genocidio Blanco; la de los creadores del Covid-19; la de los magnates David Rockefeller, Bill Gates o George Soros, entre otros muchos agentes conspiradores⁸. Todas pululan por la atmós-

⁸ Barnés, Héctor G.: «Las extrañas TdC en las que creen los estadounidenses», *El Confidencial*, 4 de abril de 2013, actualizado el 18 de septiembre de 2014. En este artículo, el autor da cuenta de una encuesta realizada por la empresa de opinión Public Policy Polling, Carolina del Norte, sobre el nacimiento incesante de TdC y la facilidad con que los ciudadanos norteamericanos creen en ellas. La encuesta arrojó el siguiente resultado: el

fera cultural sin un acuerdo sobre qué función cumplen, cómo nacieron, o a quién y para qué sirven. Y, lo más curioso, es que cada día surge una nueva TdC.

Este campo de estudio presenta, por tanto, características diametralmente opuestas a las conspiraciones reales. Siguiendo de nuevo a Patán (pp. 17 y ss.) es posible establecer que las TdC enumeradas poseen cuatro elementos comunes: primero, plantean la existencia de complotos perfectos, universales y sin límites en el tiempo y el espacio; segundo, involucran a múltiples participantes de todos los estratos y esferas, como políticos, policías, empresarios, militares, intereses extranjeros, medios de comunicación, etcétera; tercero, los conspiradores son tan poderosos y hábiles para proceder en secreto, que su capacidad de infiltración es infinita; y, por último, no se trazan una meta específica o coyuntural, sino que presuponen confabulaciones absolutas cuya fin es alterar por completo el orden establecido y poner al planeta entero en manos de los conspiradores. Es decir, al contrario que las conspiraciones reales, son infalibles y carecen de límites espaciales y temporales. La única característica que estas grandilocuentes TdC comparten con aquellas sería *la causalidad* antes mencionada. Sin embargo, existe una gran diferencia sobre la *causalidad* en unas y otras. La *causalidad* de las conspiraciones reales deja espacio a la casualidad en el mundo donde ellas no operan; es decir, existe el azar y el accidente fuera de estas conspiraciones reales y en el desarrollo de las mismas, pues en ellas es posible que se produzca el error, el accidente o cualquier acontecimiento azaroso. En las TdC no ocurre así, pues la casualidad ha dejado de existir, todo lo que ocurre en el mundo, la sociedad y la historia siempre tiene una causa, por lo que eliminan el azar y el accidente, incluso el error. De ahí que incorporan estos elementos a la forma de interpretar la realidad y la Historia.

Algunas de las TdC, las que constituyen el verdadero objeto de este estudio, serán vistas e interpretadas de diferentes maneras por los investigadores que han abordado su análisis desde la óptica política. En primer lugar, un tipo de TdC que nace en los límites de la cultura popular o en la periferia lunática, incluso en la paranoia o en el delirio más estrambótico, para pasar a la atmósfera cultural como lógica interpretativa de lo real y desencadenar algún tipo de asesinato, masacre, suicidio colectivo o genocidio. Wendy Chun (2006) describe este desplazamiento de la periferia lunática al centro de la atmós-

37 por ciento cree que el calentamiento global es un mito; el 15 por ciento que la televisión emite ondas con las que el Gobierno controla a los espectadores; 13 por ciento que Obama era el Anticristo; que Saddam Hussein fue uno de los cerebros del 11-S es de un 50 por ciento entre republicanos y de un 40 por ciento entre demócratas; los alienígenas existen, con un 53 por ciento; las vacunas en la infancia están vinculadas al paludismo, con un 54 por ciento.

fera cultural como un movimiento de lo patológico a lo lógico. El ejemplo más evidente y dramático de este punto sería la TdC de las brujas en la Edad Media o la más reciente TdC de los judíos, que en un principio fue marginal en la sociedad para convertirse en política de Estado y, además, de exterminio.

En segundo lugar, también existen los que consideran a las TdC como propias de la ideología de extrema derecha y su forma de interpretar la realidad. Es lo defendido por Hofstadter (1964) en la década de los años sesenta del siglo pasado y que denominó *estilo paranoide* en la política. Es significativo en este caso el Documento de Investigación 05/2017, elaborado para Instituto Español de Estudios Estratégicos, con el título *Grupos militantes de ideología radical y carácter violento, Supremacismo blanco, Región «América»*, por los analistas Jéssica Cohen Villaverde y José María Blanco Navarro, donde dividen la extrema derecha en cuatro facciones según el grado de implicación de las TdC en su ideología: *extreme-right*, *far-right*, *alt-right* y *radical-right*. Cuestiones que serán analizadas más detenidamente en el capítulo sobre el *Nuevo Orden Mundial* de las Milicias Norteamericanas.

En tercer lugar, otros investigadores consideran que son comunes a la derecha y a la izquierda, como un modo de pensar ya consolidado en ambos extremos ideológicos. En este caso son significativos los estudios de Peter Knight (2000), Michael Barkun (2003) y Daniel Pipes (2004), que profundizan en el concepto acuñado por Michel Kelly (1995) de *paranoia de fusión*, punto donde ambos extremos políticos comparten fronteras, y se unen en una coalición escalofriante, donde la extrema derecha y la extrema izquierda comparan conclusiones al interpretar un hecho. Como ejemplos, las Milicias Norteamericanas de extrema derecha, que citan como referente a Noam Chomsky; o la Nueva Derecha Italiana, que ha realizado un entreverado teórico en una supuesta apertura ideológica, «juntando a De Maistre, Guénon y Gramsci, como prueba fehaciente de su sincretismo» (Eco, 2019, II); o las elecciones francesas de 2007, cuando Nicolas Sarkozy menciona al teórico marxista Antonio Gramsci: «He hecho mío el análisis de Gramsci: el poder se gana por las ideas»; o cómo cierta extrema izquierda marginal abrazó las conclusiones conspiratorias de la ultraderecha en los atentados del 11-M de Madrid.

En cuarto lugar, figuran los que postulan que son una forma de interpretar la realidad nacida en organizaciones de extrema derecha, que se ha desplazado y ha calado en el pensamiento de minorías, principalmente en el pensamiento identitario de algunos colectivos de afroamericanos, feministas y nacionalistas (Knight; 2000; II7 y ss.), para explicar la opresión racista o del patriarcado sufridos durante años o la supuesta conspiración que se ha desplegado contra un pueblo determinado por parte de otro o como

elemento constitutivo de la identidad de una nación en su nacimiento, como analizó Richard Hofstadter (1964) para el caso de Estados Unidos.

En quinto y último lugar están aquellos que no ven nada malo en ellas, incluso como Charles Pigden (2007) y Matthew Dentith (2012) las consideran necesarias reivindicando un papel muy parecido al que Thomas Pynchon denominaba *paranoia creativa*, que habría nacido en la Nueva Izquierda norteamericana en los setenta para explicar y desconfiar del poder establecido. El asesinato de John F. Kennedy se considera el punto de nacimiento de esta asunción del pensamiento conspirativo por parte de la Nueva Izquierda, aunque algunos, entre ellos Alexander Cockburn (2008), lo atribuyen a una consecuencia de la caída del Muro de Berlín. Charles Pigden (2007) las ve incluso como alternativas a las versiones oficiales o como otra forma de interpretar la realidad tan legítima como cualquiera e indiferentes desde el punto de vista político. Aquí entrarían todas las teorías que se han llamado alternativas a la versión oficial de los sucesos del 11-S y/o del 11-M y en las que se profundizará en un capítulo específico.

La mayoría de autores consideran que las TdC objeto de este trabajo han nacido en la franja lunática, en la paranoia del imaginario colectivo y se han desplazado al centro del mismo. Algunos aseguran que se debe a su capacidad para explicar la realidad mejor que las versiones oficiales (Bunting & Taylor, 2010); la mayoría, pues, defiende que nacieron del estilo de interpretar la realidad por la extrema derecha (Hofstadter, 1964; Pynchon, 1973), pero se han desplazado y ahora también forman parte del ideario de la extrema izquierda, en lo que se ha venido en llamar *paranoia de fusión* (Kelly, 1995); a otros filósofos les preocupa que estas TdC se hayan convertido en la base de planteamientos identitarios en ciertos sectores del feminismo (Knight, 2000), del racismo (Knight, 2000; Cohn, 1995) y del nacionalismo (Hofstadter, 1964); por fin, también aparecen autores que nada malo ven en ellas y las defienden como otra forma de interpretar la realidad (Pigden, 2007). Óscar Díaz⁹ introduce una reflexión:

El término conspiración es grandilocuente y evoca imágenes de conjuras de poderosos y tramas de alto nivel [...]. Término conocido, ubicuo en otros tiempos, si bien lo suficientemente escurridizo como para que su explicación se nos escape en una apabullante marea de significados. Es complicado alcanzar una definición satisfactoria sin apoyarnos en las habituales muletillas mediáticas o sin recurrir a los estereotipos que la industria del entretenimiento nos lleva ofreciendo desde su popularización, (Díaz, 2013: 3).

⁹ Díaz, Óscar: «Conspira, que algo queda», *Jot Down*, 23 de mayo de 2013.

Por eso, antes de profundizar más en las TdC y los filósofos e investigadores que las han estudiado, conviene analizar algunas de las más extendidas y populares, para comprobar cómo se cumplen las características comunes enumeradas y cómo han evolucionado hacia ciertos extremos. Demostrará que no existen TdC inocentes o inocuas y que pueden conducir, como de hecho así ha ocurrido en ciertas ocasiones, a matanzas, suicidios colectivos y hasta el genocidio.

Capítulo 2

Las TdC más conocidas

EN ESTE CAPÍTULO se expondrán las TdC más populares o más conocidas a lo largo de la Historia. Se aprecia en ellas que nacen en la periferia lunática de la atmósfera cultural para desplazarse hasta el centro, adquiriendo una centralidad en el imaginario colectivo que permite a sus seguidores utilizarlas como método de interpretar lo real —lo que Wendy Chun (2006) resumía como el paso de lo paranoico de lo patológico a lo lógico—. Las TdC, en ocasiones, parecen cuestiones pintorescas, pero a lo largo de la historia se aprecia cómo cuando cobran relevancia, o son hegemónicas en una gran «comunidad de fe y fin»¹⁰, o parte del ideario de un Estado o de un grupo terrorista o de una secta, pueden conducir al suicidio colectivo, a la masacre o al genocidio. Por tanto, en modo alguno las TdC son inocuas y la mayoría han provocado todo tipo de desgracias e incluso matanzas. Conviene enumerar sucintamente las más conocidas, para mostrar ese desplazamiento de lo paranoico desde la periferia lunática a lo lógico o a la centralidad del imaginario colectivo. Además, quedará probado que ninguna ha sido inofensiva para la integridad de los seres humanos.

¹⁰ Georg Simmel ([1908], 2015) estableció el término «comunidad de fin» para designar la *pluralidad* o comunidad y la *unidad* de sus integrantes al concurrir al mismo fin; a lo que añadió un carácter negativo, pues suelen compartir un secreto frente a la sociedad. Sobre ese concepto de Simmel, construyo «comunidad de fe y fin» para añadir tres tipos de personajes necesarios en toda TdC: el paranoico o «intérprete delirante» (Boltanski, 2016; 213), que vive y sufre la conspiración desde dentro; el constructor de conspiraciones o resentido, definido por Max Scheler en *El resentimiento en la moral* (Madrid: Caparrós, 1993), que por un deseo de venganza contra la sociedad se une a la construcción de grandes conspiraciones capaces de destruirla; y, por fin, el militante de esa comunidad, el «intelectual desclasado» —«semiintelectual supernumerario, turbio, anónimo, que se excluye a sí mismo de la decisión del trabajo y se mantiene voluntariamente en los márgenes» (Boltanski, 2016; 221)—. De esta manera, esa «comunidad de fe y fin» compartirá también idéntica fe en la hoja de ruta de la conspiración y en los agentes conspiradores.

2. A. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LAS MILICIAS PARAMILITARES

HAY GRUPOS DE EXTREMA DERECHA en Estados Unidos que han sustituido al diablo por el Gobierno federal y/o la ONU, como instituciones maléficas que conspiran contra ellos y son responsables de los males que les ocurren. Su tesis es que estas instituciones junto a otras, que serán mencionadas más adelante, están instaurando un *Nuevo Orden Mundial*. Defienden la premisa de que —palabra más o palabra menos— la ONU está empeñada en instaurar gradualmente un gobierno socialista en todo el mundo. Lo mismo que con la creencia en la conspiración de extraterrestres, esta forma de ver el mundo no sería peligrosa si se mantuviera en los límites de la paranoia o de la franja lunática de la cultura. Sin embargo, cuando es el pensamiento dominante en ciertas comunidades de fe y fin o grupos políticos radicalizados e incluso armados se convierte en algo letal para el resto de la sociedad. El FBI¹¹ ha elaborado un estudio muy pormenorizado de estos grupos, conocidos como *milicias* o Movimiento Patriótico Estadounidense, dada su violencia y su tendencia a actos terroristas o racistas. El esquema de sus creencias les lleva a considerar que las élites conspiradoras —léase ONU o Gobierno federal, pues suelen incluirlas entre esas élites—, cuando triunfen, prohibirán y requisarán las armas de fuego. De esta forma, el ciudadano no ofrecerá resistencia y podrán someter a la población. Después, ese Gobierno mundial victorioso abolirá la propiedad privada. A continuación, sustituirán la Constitución norteamericana por otro reglamento; el sistema educativo se pondrá en manos de la Unesco; prohibirán los cultos religiosos y convertirán las bases militares en campos de concentración para los antiguos patriotas.

En esta TdC, cada una de las versiones de los diferentes grupos de milicias suele adosarle a la ONU o al Gobierno federal determinados aliados: la Comisión Trilateral, los judíos, el Club Bilderberg o el Consejo de Relaciones Exteriores. Una muestra de esta creencia la protagoniza el locutor Alex Jones, que la revista *Rolling Stone* bautizó como «el hombre más paranoico de Estados Unidos»; en el verano de 2015, cuando el Ejército anunció las maniobras Jade Helm a lo largo de siete Estados, se apresuró a dejar caer la noticia de que el Gobierno federal estaba planeando ocupar Texas e imponer la ley marcial. El proceso de acciones sobre Texas, argumentaba Alex Jones¹², seguiría la línea de los creyentes en este tipo de conspiraciones: primero, los Wal-Mart serían convertidos

¹¹ Se puede consultar la versión íntegra en la web del FBI: www.fbi.gov

¹² A Alexander Emeric Jones, más conocido como Alex Jones, le fueron retirados de *You Tube* varios vídeos divulgativos por considerarlos discursos de odio, el 24 de julio de 2018; después fue expulsado de las redes sociales Facebook, Appel, *You Tube* y Spotify y borrado todo su contenido el 6 de agosto de 2019; días más tarde, el 6 de septiembre de 2019, Twitter suspendió sus cuentas.

en campos de concentración; los camiones de helado Blue Bell en morgues móviles; y auguraban el colapso financiero, la retirada de las armas, la economía planificada y «es posible que Obama no deje el cargo» (Wright, 2019; 147).

Estas milicias de extrema derecha no son homogéneas y abanderan causas diversas que van desde el antiabortismo, la lucha contra las políticas fiscales, el freno a la inmigración. Algunas muestran tendencia a la violencia y al racismo. Sin embargo, según los estudios de perfiles del FBI, comparten algunas características: la mayor parte de sus miembros son varones blancos de entre veinte y cincuenta años, que se oponen a cualquier prohibición federal de las armas de fuego (lo que en su jerga denominan «respeto a los derechos civiles», en referencia a la Segunda Enmienda). Se trata de individuos obsesionados con la violación de los derechos constitucionales y los valores cristianos desde una visión ultraconservadora. Suelen ser grupos diversos que han tenido momentos de mayor afiliación en situaciones de crisis económica y social. En 1990 resurgieron con un discurso contra la crisis económica, la crítica a la externalización de los puestos de trabajo y la amenaza que suponían algunas potencias extranjeras contra la soberanía de Estados Unidos. Lo mismo ocurrió en 2009 como consecuencia de la toma de posesión de Barack Obama, donde grupos antigubernamentales y los supremacistas blancos se estaban sirviendo de la recesión y el incremento del desempleo para obtener un mayor apoyo social. Martin Durham (2000) ha clasificado esa multitud de grupos de extrema derecha en tres facciones: *radical-right*, se apoyan en la existencia de grandes conspiraciones judías, comunistas o liberales, que defienden un orden mundial por encima de los Estados, pero no basan su ideología en cuestiones raciales; *extreme-right*, se centran en la superioridad de la raza aria o blanca; y *far-right*, incluye a los dos anteriores y añade el ultranacionalismo. Actualmente, desde la llegada al poder de Donald Trump, diferentes autores, y en especial Cohen y Blanco (2017), han comenzado a hablar de una cuarta facción: *alt-right*¹³. Sin embargo, independientemente de esas diferencias tan sutiles establecidas por Martin Durham, es posible delimitar una serie de puntos comunes a esas tres o cuatro facciones: diversidad (no hay un grupo central, son una multitud de grupos y reivindicaciones); se apoyan en diferentes TdC para interpretar la realidad (un ejemplo lo tenemos en que aún hay ciudadanos norteamericanos que creen que Obama era musulmán e incluso pertenecía a los Hermanos Musulmanes); antisocialismo y an-

¹³ *Alt-right* mantiene «planteamientos comunes al resto de grupos señalados, pero con nuevas formas de presentación y comunicación, y con presencia en el ámbito político, en mayor medida desde la victoria de Donald Trump en las elecciones celebradas en noviembre de 2016» (Cohen y Blanco, 2017; 13).

ticomunismo; Islamofobia (en Estados Unidos ha crecido desde el 11-S y también se ha extendido a Europa, como el caso alemán de Pegida, el movimiento Patriotas Europeos Contra la Islamización de Occidente); Inmigración (se presenta ante la opinión pública como una amenaza al limitar las posibilidades de empleo y alegan que reducen la calidad de vida de los ciudadanos nacionales, además de los beneficios que obtienen de la Seguridad Social en detrimento de los nacionales)¹⁴; y el antisemitismo (que es la característica principal, pues consideran a los judíos como una raza parasitaria, por lo que unen siempre la TdC de que los judíos pretende terminar con el sistema a nivel mundial).

Jerome P. Bjelopera (2013a) establece varias tendencias dentro de la extrema derecha, cuando esa ideología radicalizada les lleva a emplear la violencia para imponer sus ideas: todos los grupos que defienden la Supremacía Blanca; es decir, se basan en el odio racista. Aquí aparecen organizaciones como el Ku Klux Klan (que llegó a alcanzar cinco millones de miembros en la década de los años veinte del siglo pasado), los *skinheads* (en 2011, el FBI tenía identificados a 133 grupos en Estados Unidos), movimientos que se reivindican neonazis (Movimiento Nacional Socialista, Alianza Nacional o Nación Aria...) y aquellos que defienden el nacionalismo blanco. Un ejemplo es la organización Identidad Cristiana, movimiento sectario que adopta una interpretación racista y antisemita de las escrituras; consideran que Dios creó a la raza blanca primero y después al resto junto a los animales. Los judíos serían para ellos una raza descendiente de la relación sexual de Eva con la serpiente. A partir de la década de los noventa del siglo pasado, el derrumbe de los países denominados del socialismo real llevó a un incremento de estos movimientos extremistas y violentos que no reconocían la soberanía del Gobierno de los Estados Unidos ni de las leyes que emitía. Se habían organizado como grupos paramilitares, defensores de la lucha armada contra las supuestas conspiraciones que emanaban del Gobierno de la nación y de las conspiraciones que nacían desde organizaciones supranacionales con base en la ONU, que querían, según ellos, instaurar un *Nuevo Orden Mundial*, con una economía planificada internacionalmente. El FBI contabilizó 334 grupúsculos en

¹⁴ En el análisis del nuevo discurso de los populismos de extrema derecha que actualmente han aparecido en diferentes gobiernos del mundo, el inmigrante parece ocupar el lugar de nuevo chivo expiatorio de los problemas sociales. Se le acusa principalmente de provocar la inseguridad ciudadana y de crear desempleo en la población autóctona, todo ello para enmascarar los problemas sociales estructurales de las sociedades en las que nacen estas posiciones. Así, Trump en Estados Unidos, donde el inmigrante es el *buco emisario* de muchos de los problemas sociales; Viktor Orban en Hungría, que considera a los inmigrantes como invasores del territorio; lo mismo en Italia con Matteo Salvini o en Brasil con Jair Bolsorano, que creen al inmigrante culpable del desempleo y de la delincuencia, y niegan la posibilidad del multiculturalismo. Véase mi artículo: Gallo, Alejandro M., «*Conspiracy Theories: From Paranoia to Genocide*», *Estudios Humanísticos*, n° 41, pp. 217-263, Universidad de León, 2019.

2011, con gran crecimiento desde la crisis económica, que se entrenaban en campamentos, adquirirían armamento y pretendían construir explosivos improvisados; otro bloque lo formaría el movimiento antiaborto, pues aunque la mayoría de los antiabortistas no suelen participar en actividades criminales, han ido adquiriendo tintes propios y, en algunos casos, con una violencia muy concreta y elevada que merece un estudio individualizado, ya que en algunos ataques utilizan ácido, provocan tiroteos, incendios, e incluso emplean explosivos y cometen asesinatos contra el personal de clínicas abortistas.

La mayoría de estos tres grandes grupos y sus actividades han tenido su reflejo en diferentes soportes de la cultura popular. En el caso del Ku Klux Klan aparece en diferentes obras, desde la película *El nacimiento de una nación* (1915, David W. Griffith), que venía a mostrar que el Ku Klux Klan era una organización que nacía para restituir el orden moral después de la guerra civil, hasta filmes más centrados en su ideología supremacista, por ejemplo *Arde Mississippi* (1988, Alan Parker). Los grupos *skinheads* y su comportamiento violento se han visto reflejados en *American History X* (1998, Tony Kaye), *Diario de un skin* (2005, Jacobo Rispa) o *The Believer* (2001, Henry Bean). Los movimientos neonazis o de la Militia han tenido su hueco en las películas norteamericanas *Cámara sellada* (1996, James Foley), *Habitación verde* (2015, Jeremy Saulnier); en la canadiense *Pies de acero* (2006, David Gow y Mark Adam), la alemana *En la sombra* (2017, Fatih Akin) o en la australiana *Romper Stomper* (1992, Geoffrey Wright).

Las creencias mencionadas, basadas en TdC de los judíos, los comunistas, las organizaciones supranacionales o la declaración de la superioridad de una raza sobre las demás, llevadas a esos procesos de radicalización pueden terminar —como así ha ocurrido— en masacres o asesinatos indiscriminados. La más conocida tal vez sea los asesinatos provocados por La Familia Manson, nombre con el que se designó a un grupo de seguidores de Charles Manson en el desierto de California en la década de los sesenta del siglo pasado. Manson interpretó, como un iluminado, que la canción *Helter Skelter* de *The Beatles* hablaba de una hipotética e inminente guerra racial entre negros y blancos. Creía que los asesinatos¹⁵ que había ordenado precipitarían dicho enfrentamiento. De hecho, en el escenario de uno de los crímenes, el título de esa canción apareció escrito con sangre. También, *Helter Skelter* sirvió de título al libro que escribió el fiscal Vincent Bugliosi sobre el desarrollo del juicio en el que se condenó a muerte a Charles Manson.

¹⁵ El primer asesinato del que se tiene noticias fue el de Gary Hinman en julio de 1969. Después vendría el de la actriz Sharon Tate Polanski y cuatro personas más, el 9 de agosto de 1969. Y al día siguiente se produjeron los homicidios de Lemo y Rosemay LaBianca. En el haber de La Familia Manson, en esa intención de acelerar la guerra interracial, intentaron el asesinato del presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, en Sacramento.

Otro de los casos de mayor resonancia fue el atentado al Edificio Federal Alfred P. Murrah en la ciudad de Oklahoma City el 19 de abril de 1995, en el que fallecieron ciento sesenta y ocho personas (entre ellas, diecinueve niños menores de seis años) y hubo casi setecientos heridos. Estuvo dirigido y perpetrado por Timothy James McVeigh, que había estado en contacto desde 1990 con la Michigan Militia y su impulsor, un teórico de la conspiración del *Nuevo Orden Mundial*, de nombre Mark Koernke. Sin embargo, no es un caso aislado, pues podemos enumerar los siguientes:

- Año 2011: David Joey Pederson, supremacista blanco y exconvicto asesina a cuatro personas [...].
- Año 2012: Jake England y Alvin Watts asesinan a tres afroamericanos en Tulsa; Wade Michael Page asesina a seis personas y deja heridas a nueve en un templo Sikh en Wisconsin [...].
- Año 2014: Frazier Glem Cross, vinculado al KKK y al movimiento neonazi norteamericano, mató a tres individuos en un centro judío de Kansas City; Larry Steve McQuilliams disparó más de cien veces contra edificios gubernamentales en Austin [...].
- Año 2015: Dylann Storm Roof asesina a nueve personas en la iglesia Emanuel AME en Charleston. Previamente había redactado un manifiesto que dejaba clara su orientación supremacista; cuatro hombres de los *Neo-Confederados* dispararon en una manifestación contra el grupo *Black Lives Matter* hiriendo a cinco personas [...].
- Año 2016: miembros de *Los Cruzados* fueron acusados de atentar contra una comunidad somalí en Kansas [...] (Cohen y Blanco, 2017; 26 y ss.).

A estos ejemplos puede sumarse el de Robert Jay Mathews, creador del grupo terrorista *The Order*, que falleció en un enfrentamiento con el FBI en 1984, y cuya vida inspiró la pieza teatral *Betrayed* (1988) y la película *Brotherhood of Murder* (1999). A lo que se puede añadir, a modo de resumen, que en la década de 2005 a 2015 la violencia y criminalidad en los Estados Unidos de los supremacistas blancos se ha cobrado 215 asesinatos, de los que 63 tenían motivos ideológicos claros. Sin embargo, estas matanzas no se han limitado a las fronteras de Estados Unidos, que han traspasado. La lista comenzaría el 27 de julio de 2011, cuando Anders Breivik mató a ocho personas en Oslo y a 77 en la isla de Utoya, Noruega. El 16 de junio de 2016, Thomas Mair, un ultraderechista militante del

partido neonazi National Alliance, asesinó a la diputada laboralista Jo Cox al grito de «Reino Unido, lo primero». El 29 de enero de 2017, Alexandre Bissonnette, un estudiante ultranacionalista y xenófobo, mató a seis fieles e hirió a 19 en una mezquita de Quebec. El 19 de junio de 2017, Darren Osborne mató con su furgoneta a un musulmán e hirió a diez a la salida de la mezquita londinense de Finsbury Park. El 7 de marzo de 2018 se condena en Alemania a ocho militantes de extrema derecha por varios ataques contra refugiados en plena crisis migratoria de 2015. En marzo de 2019, en Nueva Zelanda, dos mezquitas fueron atacadas por el ultraderechista Breton Tarrant en la ciudad de Christchurch, con el resultado de 49 muertos y 40 heridos. O la matanza en El Paso, Texas, perpetrada por Patrick Crusius el 3 de agosto de 2019, seguidor de Donald Trump y que, antes del causar 22 víctimas mortales, escribió en el foro *8chan* un manifiesto en el que usa el término «invasión» para referirse a los hispanoamericanos. A estos se suma la matanza en Dayton, 24 horas después de la de El Paso, con diez muertos y 26 heridos, cometida por el joven Connor Betts¹⁶. El último conocido con víctimas mortales es el atentado del joven de 27 años Stephan Balliet el día de la festividad judía de Yom Kipur en 2019, perpetrado contra una sinagoga en Halle, ciudad al este de Alemania, donde mató a dos personas. En el vídeo que grabó antes del atentado, se declara antifeminista y negacionista del Holocausto, y alega que comete los asesinatos por racismo y antisemitismo, pues considera que los judíos son el origen de todos los problemas de la humanidad. El último atentado, sin muertos, se produjo el 28 de octubre de 2019, en una mezquita de Bayona, Francia, donde Claude Sinké, de 84 años con problemas psíquicos y excandidato a las elecciones locales de 2015 por el Frente Nacional, disparó varias veces sobre los fieles que asistían a los oficios religiosos en una mezquita y arrojó un cóctel molotov contra el edificio. Como resultado de esa acción, dos personas resultaron heridas. Este atentado ha de inscribirse dentro del campo de aquellos que creyeron como cierta la TdC del incendio provocado de la catedral de Notre Dame por minorías étnico-religiosas. Destaca también el complot frustrado por el FBI el 8 de octubre del 2020, cuando elementos de la Milicia denominados los «Vigilantes de Wolverine» planeaban secuestrar a la gobernadora demócrata de Michigan, Gretchen Whitmer, y someterla, según ellos, a un juicio por traición. El motivo se debía a que la gobernadora había decretado unas medidas contra la pandemia del co-

¹⁶ Según BBC News Mundo y CNN, en su cuenta de Twitter, Connor Betts mostraba su apoyo a los senadores demócratas Bernie Sanders y Elizabeth Warren, así como sus simpatías por la organización izquierdista Antifa, abreviatura de Acción Antifascista. Esto lo alejaría de los supremacistas blancos de extrema derecha, pero mostraría un ejemplo claro de *paranoia de fusión* defendida por Kelly (1996) y Knight (2000), de la que ya he hablado antes y regresaré a ella en profundidad más adelante.

noravirus que la Corte Suprema del Estado había anulado. El fiscal general de Michigan, Dana Nielsen, dijo que: «Aparte de los cargos de secuestro, el Estado acusará a siete miembros de los Vigilantes de Wolverine de afiliación a banda armada y de brindar apoyo material a terroristas [...]. Los miembros de la milicia esperaban comenzar una guerra civil»¹⁷. Estos casos son los que han llevado al Departamento de Seguridad Nacional en Estados Unidos a asegurar, en su informe anual, que la supremacía blanca violenta era la amenaza más persistente y letal para el país. También, la mayoría de estos terroristas creen en las TdC del Genocidio Blanco o del Gran Reemplazo, por el que ciertas élites están sustituyendo a la población blanca por musulmanes en Europa o por hispanos en Estados Unidos en una velada invasión. Señalar que el término «invasión», utilizado por la mayoría de estos terroristas, es el usado también por Viktor Orbán al referirse a los inmigrantes que entran en Hungría.

Es importante advertir que algunos terroristas de extrema derecha tenían como libro de cabecera la novela *Los diarios de Turner* (1978), escrita por William Luther Pierce, el líder de la organización neonazi Alianza Nacional, que se ha convertido en un texto de culto del universo supremacista blanco estadounidense. Esta novela se ha encontrado en numerosos registros policiales entre las pertenencias de implicados en asesinatos racistas o actos violentos contra la población afroamericana. *Los diarios de Turner* han sido relacionados con diversas acciones violentas: la primera sería que la citada organización *The Order*, grupo supremacista blanco de principios de los años ochenta del siglo pasado, está implicada en asesinatos, robos y falsificación. El nombre de *The Order* derivaba del grupo que aparecía en el libro y que impulsaba los escenarios de la guerra racial. Entre sus atentados figura el de Alan Berg —abogado judío estadounidense y locutor de radio en Denver— y, posteriormente, se vieron involucrados en otros actos violentos para acelerar la guerra racial descrita en el libro. *The Order* inspiró a la organización *The New Order*, que planeó cometer crímenes similares para comenzar una guerra racial que les acercase a su violenta revolución. El propio Timothy McVeigh, ya citado anteriormente como culpable del atentado de Oklahoma City, guardaba un ejemplar de *Los diarios de Turner* entre sus posesiones. Además, el golpe fue similar al descrito en el libro cuando el grupo terrorista ficticio atacaba las oficinas centrales del FBI. Otro caso lo tenemos en John William King, declarado culpable en Jasper, Texas, por arrastrar enganchado en la parte trasera de su furgoneta al afroamericano James Byrd. Mientras King encadenaba las piernas de Byrd,

¹⁷ Redacción: «Los “vigilantes de Wolverine”, la milicia de escépticos del coronavirus que planeaba secuestrar a una gobernadora de EE UU», *BBC News*, 9 de octubre de 2020.

varios testigos aseguraron que había exclamado: «Vamos a comenzar temprano *Los diarios de Turner*». Otro caso es el juicio federal por la paliza que recibió en 2004 el norteamericano Frank Jude Jr., en Milwaukee, Wisconsin, a manos de varios oficiales de policía fuera de servicio, pues durante un registro de la casa de uno de los oficiales acusados, declarado luego culpable, apareció otra copia de este libro. *Los diarios de Turner* también estaba, junto a propaganda neonazi, en la casa de Jacob D. Robida, quien en 2006 entró a un bar frecuentado por homosexuales con un hacha corta, un machete y una pistola 9 milímetros. Tomó un trago y preguntó al camarero si aquel era un bar de homosexuales. Cuando le confirmó que sí lo era, tomó un segundo trago, sacó su hacha e hirió a uno de los clientes en la cabeza. Luego disparó su arma, hiriendo a tres clientes más; huyó y fue detenido por un retén policial a más de 2.400 kilómetros de distancia, donde mató a un policía y a una mujer que se encontraba próxima a él, para finalmente suicidarse.

Otro libro inspirador de atentados y matanzas es *Vigilantes of Christendom*. Justifica la violencia contra otras razas que no sean la que consideran superior, la blanca, y contra otras religiones u otros colectivos como gais, inmigrantes, etcétera, y lo hace mediante una reinterpretación de las Sagradas Escrituras para defender su naturaleza divina. Este libro se encontraba en posesión de Larry Steve McQuilliams cuando atentó el 28 de noviembre de 2014 en Austin contra varios edificios federales, un consulado mexicano y una comisaría de policía. La ideología Phineas Priesthood, que se defiende en este libro y que profesaba McQuilliams, considera divinamente justificada la violencia contra otras razas, gais, personas favorables al aborto y matrimonios interraciales. Los seguidores de estas creencias son considerados terroristas por las fuerzas policiales, porque sus actuaciones han incluido numerosos ataques con armas de fuego a clínicas abortivas, el bombardeo del periódico *The Spokesman-Review*, atracos a bancos y planes para atentar contra edificios del FBI.

A *Los diarios de Turner* y *Vigilantes of Christendom* hay que sumar foros de internet, el más utilizado *Stormfront*, fundado por Don Black, antiguo líder del Ku Klux Klan, y cuyo lema de presentación mostraba su adhesión a los seguidores del Genocidio Blanco: «¡Somos la voz de la nueva minoría blanca asediada!». Algunos terroristas famosos de extrema derecha, además de seguidores del foro *Stormfront*, eran también partidarios de las TdC de Alex Jones en *InfoWars.com* y en las webs *NewsWars* y *PrisionPlanet*. Entre ellos podemos citar a Anders Behring Breivik, autor del atentado del 22 de julio de 2011 en Noruega; David Cowart y Paul Schlesselman, ambos intentaron matar al presidente Obama en 2008; Richard Poplawski fue el causante de un tiroteo de cuatro horas de du-

ración contra policías de Pittsburgh en 2009, en el que resultaron tres agentes muertos y dos heridos; Wade Michael Page, que atentó en 2012 contra un templo Sij en Wisconsin con el resultado de seis muertos.

El FBI estima que en el quinquenio de 2009 a 2014, usuarios de dicho foro han sido los responsables directos del asesinato de unas cien personas, datos publicados en *The Guardian* el 18 de abril de 2014. También hay que señalar que varios terroristas han utilizado el foro *8chan* de internet para publicar sus manifiestos. Ejemplos recientes son los de Patrick Crusius en El Paso y Breton Tarrant, autor de matanza de Christchurch en Nueva Zelanda, que utilizaba constantemente en sus chats los términos «genocidio blanco» e «invasores». En el foro *Gab*, *4chan* y *8chan*, se encuentra «un cóctel de TdC, orgullo blanco, consignas e insultos raciales, antisemitismo e islamofobia, imaginiería nazi o paramilitar y memes propios de la subcultura derechista online»¹⁸.

A esos libros y foros, se suman los textos del filósofo francés Jean Renaud Gabriel Camus, más conocido como Renaud Camus, principalmente *La Grande Déculturation* (2008), *Décivilisation* (2010) y *Le Grand Remplacement* (2011), en los que defiende la TdC de que las élites europeas están conspirando contra el ciudadano medio para sustituir a la población blanca por inmigrantes del norte de África y Oriente Medio. Al parecer, Breton Tarrant, causante de la matanza de 49 personas en Christchurch, Nueva Zelanda, y Patrick Crusius, que asesinó en El Paso, Estados Unidos, a otras 22 personas, habían leído sus obras y se reivindicaban seguidores de su pensamiento, por lo que consideraban que sus actos iban dirigidos a terminar con los invasores, ya fueran musulmanes o hispanos. Incluso, Tarrant, antes del atentado había escrito un manifiesto del mismo título que una obra de Camus, *El gran reemplazo*. Renaud Camus ha defendido recientemente¹⁹ que actos terroristas como los de Breton Tarrant y, por ende, también de Patrick Crusius van en contra de los principios formulados en sus obras. A Renaud Camus se suma su alumno más aventajado, el periodista Éric Zemmour, autor de una emisión matinal cada viernes en la cadena de Radio RTL y de una crónica semanal en *Le Figaro Magazine*, fichaje de la cadena CNews y escritor de varios libros en los que defiende el Gran Reemplazo de Renaud Camus, como *Destin français* (2018) y *La suicide français* (2014). Su empeño en airear ese reemplazo y esa invasión que supuestamente Francia sufre desde

¹⁸ Alaminos, Alicia, «*8chan*, *Grab*, *4chan*: Los foros donde se radicalizan los supremacistas blancos», *El Confidencial*, 5 de agosto de 2019.

¹⁹ Entrevista concedida a Silvia Nieto el 16 de marzo de 2019, para *ABC Internacional*, que llevaba por título: «Renaud Camus, el pensador en el que se inspiró el terrorista: “Lo que ha hecho va en contra de lo que he escrito”».

hace más de treinta años, le ha valido a Zemmour ser condenado dos veces, la última el 20 de septiembre de 2019 por incitación al odio racial. Pese a ello, sigue manteniendo que la prueba de esa invasión desde hace tres décadas es que en muchos territorios franceses, «las jóvenes usan velo [...], evocando una lucha por islamizar el territorio [...], una yihad»²⁰. Sobre Zemmour y su discurso, la tribuna de *Le Monde* opinaba el 28 de septiembre de 2019: «Zemmour debe dejar de ser considerado como un buen cliente para los periodistas y los medios que le contratan [...], debe ser tratado como lo que es; un delincuente y un pirómano».

La ideología de estos grupos de extrema derecha se fundamenta en que el poder es compartido por una élite, y que ese poder es imperecedero e inamovible, ya que obedece a acuerdos plenos y alianzas sin fisuras. Al igual que el héroe de *Los diarios de Turner*, Earl Turner, conmina a luchar contra los enemigos representados por los gobiernos federales y sus instituciones, así como por la ONU. La batalla se debe dar incluso recurriendo a las armas, como si fuera una nueva cruzada²¹. Su visión *antiestablishment* de la realidad política, la resumía en Polonia el partido Ley y Orden con esta frase: «Limpiar las cañerías de burócratas corruptos y políticos globalistas y liberales que quieren liquidar las tradiciones y cultura polaca». Siempre se añade al enemigo público un chivo expiatorio de todas las desgracias, que actualmente son los gais, los inmigrantes, las abortistas y sus grupos de apoyo, los miembros de otras razas que no sea la blanca y los cultos religiosos diferentes a los que profesan los seguidores de estas milicias. Surge de nuevo el antijudaísmo y desde el π-S se ha incrementado la islamofobia. Los partidos populistas de extrema derecha en Europa tienen representación parlamentaria en diecisiete países de la Unión Europea y en algunos ocupan puestos en el Gobierno. El de mayor duración es el de Hungría, con Viktor Orbán como primer ministro, seguido en relevancia por el Gobierno de Polonia, con el partido Ley y Justicia y Jaroslaw Kaczynsky como presidente de esta formación política, que ya ha logrado limitar la libertad de prensa, la independencia del poder judicial y crear zonas «libres de LGTB». Casi todos los partidos de este ámbito se caracterizan por un discurso antieuropeo, que enlaza con la defensa del Estado-Nación y en contra de cualquier institución supranacional.

²⁰ Casado, Irene: «El filósofo del supremacismo francés agita el “prime time”»: «Tenéis razón para tener miedo»», *El Confidencial*, 8 de octubre de 2016.

²¹ La novela *Los diarios de Turner* finaliza con el protagonista, Earl Turner, volando en un avión equipado con una bomba atómica en una misión suicida para destruir el Pentágono.

2. B. LOS JUDÍOS PARA DOMINAR LA HUMANIDAD

TAL VEZ LA TdC más antigua sea la que convierte a los judíos en los grandes enemigos de la humanidad. Según Norman Cohn, la percepción de este colectivo como seres misteriosos y maléficos comienza en el siglo II. Su origen «data de la época, entre los siglos II a IV después de Cristo, en que la Iglesia y la Sinagoga competían para obtener conversos del mundo helenístico, y ambas trataban de arrancarse partidarios» (Cohn, 1967; 19). Aunque ya en esa época, algunos padres de la Iglesia, como San Juan Crisóstomo, calificaba a las sinagogas como «el templo de los demonios [...], la caverna de los diablos [...], una sima y un abismo de perdición» (p. 19), no será hasta 1095, con la primera Cruzada, cuando se convierta en una creencia extendida que los judíos eran hijos del Diablo y trabajaban como agentes del maléfico. Trastocaba las opiniones y enseñanzas de San Agustín de Hipona, que desde los primeros años del cristianismo abogó por tolerarlos; él mismo argumentó contra las creencias israelitas en su *Tratado contra los judíos*, pero sin considerarlos agentes del Diablo. En la parte final de ese texto, concluye: «Nosotros, sin embargo, y hasta donde podamos, prediquémoslo con amor hacia ellos» (San Agustín, 1986; X-15). Es decir, siguiendo la doctrina del padre de la Iglesia San Agustín de Hipona, los judíos no fueron perseguidos, sino «tolerados», en su acepción de aguantar, permitir lo que no es muy lícito. De ahí las palabras de Joseph Pérez en *Los judíos en España*: «Hasta en nuestro tiempo —que la palabra tolerancia se le ha dado una significación nueva y positiva— tolerar ha venido a resignarse a una situación que se debería censurar, a un mal que convendría prohibir, pero que, por motivos varios, no hay más remedio que consentir y aguantar» (Pérez, 2009; 48). Más adelante explica con profusión que en esas épocas el trato a los judíos era el mismo que el dispensado a los creyentes en las llamadas falsas religiones: «deben ser tolerados e sufridos» (p. 48). Esta situación era así «porque se consideraba que su presencia podía ser útil» (p.49). De esta manera se posicionaba la práctica diaria de la Iglesia en la sociedad y las enseñanzas de San Agustín en contra de otros padres de la Iglesia, como el citado San Juan Crisóstomo, que en sus sermones atacaba de forma beligerante a los judíos, atribuyéndoles todo tipo de perversiones e, incluso, equiparándolos al demonio.

En el siglo XII se alcanzaron límites insospechados en esta cruzada y los judíos fueron acusados de asesinar niños cristianos en sus rituales, profanar la hostia, envenenar el agua o practicar magia negra. Aunque el Papado y el alta Curia Romana nunca se posicionaron en esta línea, sí dejaban que el bajo clero quien la difundiera libremente. De esta manera surgió la acusación de que los judíos eran el pueblo deicida, el verdadero

responsable del asesinato de Cristo, y durante siglos en las ceremonias de los Viernes Santos se invitaba a los creyentes a rezar el *Oremus pro perfidis Judaeis*²². La persecución no cesó hasta 1959, cuando el papa Juan XXIII ordenó acabar con el *Oremus* en las iglesias católicas. A partir de la primera Cruzada, los judíos habían sido despojados en la Edad Media de sus derechos, proceso que Cohn denominó *demonización*: «El mito de la conspiración judía mundial no es más que una adaptación moderna de la antigua tradición demonológica [...]. En esa fantasía, los restos de los terrores demonológicos antiguos se mezclan con ansiedades y resentimientos que son típicamente modernos» (Cohn, 1967; 21). Desde aquellos tiempos comenzó a hablarse de un gobierno judío secreto: una especie de consejo de rabinos que dirigía la guerra clandestina contra la cristiandad y utilizaba como arma principal la brujería.

La situación llegó a su extremo en el siglo XVI, cuando el arzobispo de Toledo desde 1545, nombrado cardenal en 1555 por el papa Paulo IV, Juan Martínez Guijarro o Silíceo, falsificó un documento, *Carta de los judíos de Constantinopla*, para convencer a Felipe II de la conveniencia de la expulsarlos del territorio nacional e introducir un estatuto de limpieza de sangre. Según Henry Kamen (2011), el arzobispo llegó a defender que todas las herejías registradas en Europa «fueron sembradas por descendientes de judíos» (Kamen, 2011; 231). El documento falsificado y presentado como auténtico contenía (Chillida, 2002) una recopilación de escritos antijudíos y resaltaba el papel conspirador de los conversos españoles en alborotos, revueltas y matanzas donde supuestamente también habían participado activamente: el levantamiento comunero de Villalar, el asesinato del Santo Niño de La Guardia e incluso los hacía responsables del nacimiento y desarrollo del luteranismo por Europa. A esto añadió una supuesta carta de *Los príncipes de la sinagoga de Constantinopla*²³ dirigida a los rabinos de Zaragoza, especialmente a los pudientes, sobre la actitud que debían seguir ante la expulsión de los judíos de España en 1492. Esta carta fue recogida años después por los antisemitas franceses para atacar a los judíos de Arlés (Francia). A modo de conclusión valgan las palabras del historiador

²² El *Oremus pro perfidis Judaeis* decía así: «Oremos también por los pérfidos judíos, para que Dios Nuestro Señor aparte el velo de sus corazones, de modo que ellos también reconozcan a Cristo Nuestro Señor, Omnipotente y sempiterno Dios. Tú que no excluyes de tu Misericordia ni siquiera a los pérfidos judíos, escucha nuestras peticiones, que te dirigimos por la obcecación de aquel pueblo; de tal modo que, conocida la Verdad de tu Luz, que es Cristo, salgan de sus tinieblas. Por el mismo Cristo Nuestro Señor, Hijo tuyo, que vive y reina en la Unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos, Amén».

²³ El autor fue el cardenal primado de España, Juan Martínez Guijarro o Silíceo. Se trataba de otro escrito que circulaba en el siglo XVI de rechazo de los conversos, a los que la población cristiana acusaba de judaizar, y como justificación también de la oportunidad de los estatutos de limpieza de sangre.

Gonzalo Álvarez Chillida: «Estamos ante una de las primeras falsificaciones antisemitas de la historia europea, precursora de los famosos *Protocolos de los sabios de Sión*» (p. 47).

Cien años más tarde de esta falsificación del arzobispo de Toledo, en 1650 se publicó un relato antisemita, «La isla de los Monopantos», de Francisco de Quevedo, incluido en su obra *La hora de todos y la fortuna de seso*. No sería la primera ni la única de este ilustre autor, pues en 1633 ya había publicado *Execración contra los judíos*, en la que mostraba su gran repulsión y odio a los judíos, pidiendo al Conde-duque de Olivares su total expulsión del territorio nacional: «La total expulsión y desolación de los judíos, siempre malos y cada día peores, ingratos a su Dios y traidores a su rey» (Quevedo, [1633], 1996; 89). Argumentaba su solicitud enumerando los males provocados por los hebreos: «Y destas historias de médicos judíos que han vendido por dinero la peste a los cristianos, están llenos los libros y las historias y los autos de la Inquisición» (p. 59). Para alcanzar su objetivo tampoco le temblaba la pluma al hacer uso de la falsificación orquestada por el arzobispo de Toledo un siglo antes: «Vulgar es, y de pocos ignorado, el papel que declara la causa de la postrera expulsión; y con él anda el consejo que los malos judíos, príncipes de la sinagoga de Constantinopla, dieron a los que les avisaron desde España del destierro y castigos que padecían» (p. 57). Queda así demostrado que 1633 es una fecha clave para el enfrentamiento entre Quevedo y el Conde-duque de Olivares, ya que utiliza los préstamos de los judíos portugueses a la Corona como excusa para el ataque contra el valido de rey Felipe IV. Al tiempo refleja la violencia más descarnada del antisemitismo de Quevedo.

En su otro texto, «La isla de los Monopantos» (pp. 81-92), sigue la línea de escritos contra el valido de Felipe IV y menciona la existencia de un complot judío mundial cuya reunión secreta se había celebrado en Salónica, a donde acudieron judíos de toda Europa y los Monopantos —cristianos dispuestos a colaborar con los anteriores para terminar con la cristiandad²⁴—. En ese cónclave su jefe Pragas, Conchillos²⁵, pronuncia un discurso donde despliega todos los tópicos antisemitas por entonces conocidos. Incluso les atribuye el origen de la Guerra de los Treinta Años, que alega Quevedo, puede acabar con los Austrias.

²⁴ Es el equivalente, en la TdC, de los extraterrestres que pretenden gobernar el mundo, y del gobierno en la sombra de seres humanos traidores a la humanidad, que trabajan para los alienígenas.

²⁵ En el manuscrito de la obra, el nombre era Gaspar Conchillos, conde-duque. Chillida (2002; 49) advierte de que Conchillos era el apellido de una antepasada judía de Olivares.

Nosotros, primero linaje del mundo, que hoy somos desperdicio de las edades y multitud derramada que yace en esclavitud y vituperio congojoso, viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado a prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nuestros partidos. Confieso que el captiverio, y las plagas, y la obstinación de nosotros son hereditarias: la duda y la sospecha, patrimonio de nuestros entendimientos, que siempre fuimos malcontentos de Dios, estimado más al que hacíamos que al que nos hizo. Desde el primer principio nos cansó su gobierno, y seguimos contra su ley la interpretación del demonio. Cuando su omnipotencia nos gobierna, fuimos rebeldes; cuando nos dio gobernadores, inobedientes (Quevedo, [1650], 2009; 82).

Diferentes investigadores, como Joseph Pérez (2009) y Gonzalo Álvarez Chillida (2002), coinciden en que las dos obras citadas de Quevedo, en especial el capítulo «La isla de los Monopantos», tuvieron una gran influencia en textos antisemitas posteriores, sobre todo en *Los protocolos de los sabios de Sión*, de finales del siglo XIX.

Después del siglo XVII, Europa entró en un período revolucionario. Las convulsiones sociales de ese siglo XVIII conmocionaron un mundo que se creía inamovible y bajo el bautismo divino. Las dos capas privilegiadas de los siglos anteriores, la aristocracia y el clero, difundieron la tesis de que todas las desgracias que recaían sobre la población se debían a la conspiración judía contra la cristiandad. Argumentaban que los judíos habían sido identificados fácilmente en las aldeas y pueblos por los cristianos de buena fe, lo que provocó que huyeran a refugiarse o fueran directamente expulsados a las ciudades, donde podían pasar inadvertidos. Este éxodo urbano logró que los judíos, asentados y diseminados en ciudades, se acercaran a posiciones más aperturistas, lejos de la cerrazón ultramontana del cristianismo de la época, cebado en el ámbito rural. Por ello, se les comenzó a identificar con toda revuelta contra el régimen establecido y aparecieron obras que denunciaban esa supuesta conspiración y los asociaba con otros elementos odiados por los poderosos a nivel mundial que también atentaban contra del cristianismo y de la estabilidad social. Les acusaban del endeudamiento de los gobiernos de Europa, de la fragmentación de los latifundios, de la proletarianización de los artesanos, del debilitamiento de las creencias religiosas frente al libre pensamiento, del control de la prensa, el comercio y los cargos políticos... hacían todo lo que estuviera en su mano con el objetivo final de dominar el mundo. Por tanto, cualquier mal que atentara contra la población universal era culpa de los judíos.

La primera obra en este sentido —excluidas las de Quevedo y el arzobispo de Toledo, anteriores a la Revolución francesa— es *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*,

escrita por el abate Augustin Barruel en 1797, en pleno período revolucionario. En ella no se critica únicamente la conspiración judía, también teje una maraña malvada con templarios, masones, ilustrados y hasta los Iluminados de Adam Weishaupt, cabecillas de las revoluciones triunfantes, capaces todos juntos de derrotar al régimen instaurado por la Providencia.

Casi un siglo después, en 1868, en un capítulo de la novela *Biarritz* del antisemita Hermann Goedsche, «En el cementerio judío de Praga», concretamente en el apartado de «El discurso del Rabino», se narra la reunión secreta de trece personajes, paralelismo con las doce tribus de Israel, más el delegado de los exiliados y los desgraciados. Goedsche lo presentó como un hecho real en lugar de una ficción, y ocultó que era un plagio de varias obras: en primer lugar, *El diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* de Maurice Joly, que le añadió el capítulo «En el cementerio judío de Praga»; también toma prestados elementos de la novela *Joseph Balsamo*, de Alejandro Dumas, que le sirvió para inspirarse en los pormenores de la reunión; y según el hispanista holandés Jonas Andries van Praag (1949), refrendado por los historiadores Joseph Pérez (2009; 258-9) y Álvarez Chillida (2002; 50-51), Goedsche conocía la obra de Francisco de Quevedo, por lo que «La isla de los Monopantos» también serviría de base para ese texto de *Biarritz*.

«El discurso del Rabino», título del panfleto antisemita, se difundió en San Petersburgo en 1881 como la narración auténtica de unos hechos ocurridos realmente. Un año más tarde, en 1882 el abate Emmanuel Chabauty afirmaba en *Les Juifs, nos maîtres* la existencia de ese gobierno secreto y daba cuenta de una supuesta carta de los judíos de Arlès a los de Constantinopla, donde planeaban la conspiración. La confusión de medias verdades y mentiras seguirá subiendo de tono hasta llegar a la falsificación de la obra *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, de Maurice Joly, por Pyotr Ivanovich, jefe de la policía secreta zarista, origen de los *Los protocolos de los sabios de Sión*, que aparecieron en 1903. En ellos se desvelan los planes de los judíos desde tiempos inmemorables para la conquista del planeta, que constituyeron la cobertura teórica para el asesinato de cien mil judíos por los «rusos blancos»²⁶ entre 1918 y 1920, acusados de haber causado la Revolución rusa aliándose con los bolcheviques. El siglo XX arrancaba dando origen al nacimiento de la época en la que el antijudaísmo se transforma en antisemitis-

²⁶ Se conoce por Rusos Blancos o Movimiento Blanco, cuyo brazo militar era el Ejército Blanco, a las fuerzas nacionalistas contrarrevolucionarias rusas, la mayoría de los casos prozaristas, que tras la toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques se enfrentaron al Ejército Rojo durante la Guerra Civil Rusa, desde 1918 a 1921, y que fueron apoyados por los gobiernos occidentales ante la amenaza de que la revolución se extendiera a más países.

mo —como se analizará más adelante—. Se apoya para ello en los sesgos negativos en los estudios del siglo XIX sobre las razas, lo que ejercerá una mayor presión y represión sobre los judíos, a los que se atribuye inferioridad racial.

Esa masacre antijudía rusa, que tiene su origen en 1905, con la primera revolución contra el régimen zarista, llega hasta las represiones posrevolución de 1917 por los defensores del zar y sigue avanzando. Los *Protocolos* cruzaron las fronteras de Rusia, se distribuyeron en todos los países y cobraron especial intensidad en Alemania, que salía derrotada de la Primera Guerra Mundial. Los alemanes necesitaban en ese momento un culpable y decidieron que el enemigo se hallaba entre ellos, en sus propias filas: los judíos, capaces de alterar el orden existente aliados con los bolcheviques. Ellos cargaron con la culpa de todas las desgracias —«Alemania no buscaba explicaciones, sino consuelo» (Patán, 2006; 141)—, considerados responsables de *la puñalada por la espalda*, como se conoció aquella conspiración en toda la prensa escrita proclive al nacional socialismo. La difusión de los *Los protocolos de los sabios de Sión* entre 1920 y 1940 alcanzó su cénit y se sumó a la tradición antisemita de intelectuales alemanes como Johann Gottfried Herder, Johann Gottfried Fichte, Georg Wilhelm F. Hegel, Richard Wagner y el mal interpretado Friedrich Nietzsche, sobre todo después de que su hermana, Elisabeth Förster-Nietzsche, antisemita convencida, se encargara de añadir algunas aportaciones propias a *La voluntad de poder*, publicada *post mórtem* del filósofo. *Los protocolos* llegaron a manos de Adolf Hitler, que, convencido de la conspiración de los judíos para apoderarse de Alemania, lo dejó por escrito en *Mein Kampf*:

Lo que muchos judíos hacen, quizás inconscientemente, queda aquí conscientemente expuesto. Pero eso es lo que importa. Es absolutamente indiferente que sea el cerebro judío el que haya producido esas revelaciones. Lo que importa es que descubren [...] el carácter y la actividad del pueblo judío, y los revelan con su lógica interna y sus objetivos finales (Hitler [1925], (2016); 337).

El siglo XX había comenzado con una masacre de judíos, asesinados por los «rusos blancos», que adquirieron un papel de mártires del que no desprenderían en muchas décadas, concretamente hasta después del Holocausto al que les condenó la Alemania nazi. La falsificación de *Los protocolos de los sabios de Sión* por la policía zarista y la TdC judía desde la Edad Media no pueden ser consideradas las únicas causas que condujeron al horror de los campos de exterminio, pero es evidente que sirvieron de paraguas,

de cobertura teórica para el fanatismo que impregnó a los seguidores del III Reich. El ejemplo más paradigmático tuvo lugar en 1945, cuando en una Alemania asediada al Oeste por las fuerzas militares de los Aliados y al Este por el Ejército Rojo, con la guerra prácticamente perdida y la población clamando por el cese de hostilidades, Hitler alentó en un último discurso radiofónico a «seguir la lucha, sin desmayo, hasta la victoria sobre la internacional judía».

2. C. LA CONJURA MASÓNICA

EL ORIGEN de las logias masónicas permite entender las razones por las que ciertas capas sociales o grupos de interés o presión en determinados momentos históricos consideraron imprescindible para su interés particular elevar a los masones a la categoría de grupo conspirador contra la humanidad.

En sus orígenes, durante la Edad Media, las logias masónicas no eran más que sociedades de trabajadores agremiados. Estas sociedades se obligaban a respetar una serie de rituales que incluían una amplia gama de símbolos (entre los más comunes, la cuerda con nudos, el compás, la escuadra y la regla, usados por el gremio de constructores, el más importante). El masón estaba obligado además a respetar las buenas costumbres. Tenía prohibido, por ejemplo, vivir en concubinato o jugar, y debía confesarse periódicamente (Patán, 2006: 197).

Esa masonería organizada en sociedades de trabajadores agremiados evolucionó en logias hasta que en 1717, tal vez para preservar su supervivencia y potenciar su futuro desarrollo, cuatro grandes grupos masónicos británicos fundaron la Gran Logia de Londres y en 1723 publican sus principios rectores: *La Constitución de Anderson*²⁷. En ella, independientemente de su estructura, daban a conocer sus objetivos: construir una catedral, pero no de piedra y vidrio, sino la de la humanidad, la catedral del Universo, creación de Dios, el Gran Arquitecto. Los principios fueron la colaboración y convivencia respetuosa

²⁷ *La Constitución de Anderson* está compuesta de cuatro partes: 1ª- La Histórica: 48 párrafos que hacen referencia a la historia legendaria de la masonería hasta la Gran Logia de Londres de 1717; 2ª- Los Deberes: se refiere a las reglas morales y costumbres que debe observar la persona masona, de la vida en la logia y de las relaciones sociales de los miembros; 3ª- Los Reglamentos: organizan en 39 artículos la primera obediencia masónica, presidida por un gran maestro. 4ª- Los Cantos: se componen de cuatro, para los maestros, para los supervisores, para los compañeros y el último para los aprendices.

entre los hombres, además de la filantropía, pues añadieron la ayuda a los necesitados²⁸. Es el amanecer de la Ilustración, de una concepción laica y antropocéntrica del mundo y de la Historia. La piedra bruta a pulir será el ser humano y las herramientas también recibirán su sentido simbólico: la escuadra regulará las acciones, el compás mantendrá los límites, el delantal será la muestra de la igualdad y las costumbres, los guantes blancos para eludir la mancha de la maldad. La Masonería se convertía en lugar de encuentro de hombres de cierto nivel cultural con inquietudes intelectuales, interesados en abrir una nueva línea lejos de la Reforma y de la Contrarreforma para acercarse al humanismo y a la fraternidad. De ahí que *La Constitución de Anderson* de 1723 postulase la libertad religiosa:

Aun cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones (*La Constitución de Anderson*, epígrafe 1^o, p. 1).

Este principio, como era de esperar, terminará chocando con las fuerzas conservadoras del momento. Choque que se produjo apenas transcurridos quince años, cuando el papa Clemente XII dictó en 1738 una bula contra los masones motivada por sus reuniones secretas y por abrir las puertas a hombres de todas las religiones. Más adelante, en 1751, se sumó el papa Benedicto XIV con una segunda bula; de ahí que muchos países católicos optaran por declarar delito político pertenecer a la masonería. A esta persecución, que podría denominarse *oficial*, se sumó otra *oficiosa*, la del catolicismo ultramontano que veía en la masonería una «fuente de fantasías paranoicas sobre planes de conquista mundial, similares a las alimentadas con la conspiración judía, con la que desde entonces es frecuente verla relacionada» (Patán, 2006; 198). Especial relevancia tiene la Orden de los Iluminados de Baviera, creada por el exjesuita Adam Weishaupt en 1776, en la que el pensamiento ilustrado adquirió un tinte de carácter

²⁸ La necesidad de organización con el objetivo de autoprotegerse ya había sido defendido por John Locke (1632-1704) en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, cincuenta años antes de la fundación de la Gran Logia de Londres. En él había abierto las puertas a una nueva forma de considerar al hombre, alejada del pensamiento medieval: como un miembro de un gremio necesario para autoprotegerse y ejercer una influencia beneficiosa sobre la sociedad.

sectario. Su propósito era instaurar la igualdad y la libertad en cualquier confín de la Tierra, así como renegar de cualquier religión y dar paso a un mundo de hombres nuevos. Las autoridades de Baviera ordenaron perseguirlos en 1784, pese a que escritores y filósofos de la talla de Johann Wolfgang von Goethe, Johann Gottfried Herder, Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau, y Carlos Augusto Gran Duque de Sajonia-Weimar-Eisenach se incluían entre sus simpatizantes.

Esta persecución de la Iglesia Católica contra la masonería se intensificó después de la Revolución francesa y del bonapartismo, alcanzando su cénit con la lucha librada por los carbonarios en la unificación de Italia. De ahí que el papa León XII, en 1825, reiterase sus planteamientos antimasones en *Quo graviora*, 13 de marzo de 1826, y los extendiera a cualquier sociedad que cuestionara la autoridad del Estado y la Iglesia. Esa fue la posición oficial de la Iglesia hasta 1884, cuando León XIII promulgó la encíclica *Humanum genus*, de 30 de abril de 1884, en la que declaraba: «[L]a Iglesia verdadera de Jesucristo combate sin descanso por la verdad y la virtud y el otro campo es el reino de Satanás [...] bajo la guía y con el auxilio de la masonería» (*Humanum genus*, epígrafe 1). Una posición tan firme de la Iglesia Católica contra a la masonería a finales de siglo, haría florecer timadores que se aprovecharon de la Curia Romana, como el caso de Leo Taxil, que consiguió publicar como reales sus ficciones antimasones²⁹ en todas las lenguas a cuenta de la Iglesia. La situación se prolongó doce años más, hasta el 19 de abril de 1897, cuando el propio Leo Taxil confesó su farsa. Sin embargo, no supuso la muerte de la TdC de los masones, pues una TdC nunca muere del todo, se repliega o es desplazada a la franja lunática esperando mejores momentos para regresar renovada, fortalecida y con aliados cuando las condiciones político-sociales-económicas se lo permitan o el poder realmente existente las reclame.

La guerra del Papado contra la masonería continuó, culminando en 1917. Ese año Benedicto XV decretó la excomunión de todo aquel que perteneciera a la masonería, que de este modo pasó de convertirse en una organización legal, laica y constructora de la nueva sociedad, al ser consideradas delictivas sus actividades a comienzos del siglo XVIII, y prohibirse en algunos estados conforme a la recomendación papal. Con los carbonarios en período de revueltas en Italia, esta prohibición a los masones se extendió a toda organización político y social que cuestionara al Estado y a la Iglesia. Por fin, en 1917 la jerarquía católica decretó sin tapujos la excomunión de todo miembro de la masonería.

²⁹ El primero de ellos fue *El Vaticano y la masonería* (Barcelona, La Inmaculada Concepción, 1886), que se publicó en España con el sello en portada de «Con licencia eclesiástica».

A partir de ese momento, la masonería, nacida con vocación de libertad religiosa, vio como la Iglesia le cerró las puertas, pues en realidad no se limitaba a excomulgar solo a los masones, sino que extendía ese castigo a cualquier planteamiento que defendiese la libertad del culto. A día de hoy esta situación ha mejorado y el Papado defiende una postura más permisiva, pero no demasiado; en 2005, Benedicto XVI dijo que «la masonería es pecado»³⁰; y el nuevo papa Francisco añadió en 2015 dirigiéndose a los jóvenes de Turín: «En esta tierra a finales del siglo XIX las condiciones para el crecimiento de los jóvenes eran pésimas. Esta región estaba llena de masones, comecuras, anticlericales y satanistas»³¹. Es decir, para la Iglesia actual la masonería queda reducida a un «pecado» o a una lacra del pasado.

Las declaraciones en 1917 del papa Benedicto XV, decretando la excomunión de todo miembro de la masonería, tuvieron en España una repercusión nefasta, en línea con los decretos firmados por Fernando VI, que influirán en el franquismo, cuando comienzan a circular los libelos conspiracionistas contra un eterno contubernio en el que se mezclan francmasones ateos, judíos y comunistas. Después de la Guerra Civil española, la TdC masónica recuperará su esplendor medieval, en tanto se responsabiliza a los masones de todos los males de España, desde la pérdida de las colonias a la invasión napoleónica. Es la reescritura de la historia de España desde el punto de vista de la existencia de un agente conspirador, causante de la pérdida del dominio del mundo, las colonias y la posición predominante como potencia. De esta manera, la culpa ya no recaía sobre los sectores y capas sociales causantes de tamaño desastre, sino que se derivaba hacia la masonería, señalándola como responsable de las desgracias que aquejaban a la sociedad española, el enemigo satanizado de los males nacionales. En marzo de 1940, un año después del final de la Guerra Civil, el régimen de Franco aprobó la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo (LRMC), avanzando un paso más allá que el Papado cuando los excomulgó, es decir, declarándolos delincuentes. Según Juan Bedoya (2016), los archivos recogen dieciocho mil procesos contra masones en España. Un punto más para que la ONU dictase una resolución condenando el franquismo.

Paul Preston (2003) aclara al respecto que el diario *Arriba* publicó una serie de artículos contra la masonería —hasta bien entrado el año 1951— y su supuesta conspiración contra España, firmados por un tal Jakim Boor, que en realidad se trataba de un seudónimo.

³⁰ Bedoya, Juan: (2016), « ¿Por qué Franco odió tanto a los masones? », *El País*, 13 de marzo de 2016.

³¹ Editorial: «En dos ocasiones en Turín Francisco menciona a la masonería anticlerical», *Religión en Libertad*, 24 de abril de 2015,

nimo del propio Franco. Fuera como fuese, lo cierto es que la TdC masónica provocó en la España de posguerra una ley penal que condujo a la muerte, al exilio o a la cárcel a cientos de miles de españoles. Es significativo que, en su último discurso, en 1975 desde el balcón del Palacio Real de la Plaza de Oriente de Madrid, Franco aún tuviese presente la supuesta conspiración judeomasónica—al igual que Hitler en 1945, meses antes de su suicidio—, cuando dijo: «Todo lo que en España y Europa se ha *armao* (sic) obedece a una conspiración masónica-izquierdista...».

2. D. EL DIABLO Y LAS BRUJAS CONTRA LA CIVILIZACIÓN

EN LA MITOLOGÍA GRIEGA ya figuran los personajes de las brujas, hechiceras y magas. Así, Medea aparece en el siglo III a. C. en *El viaje de los argonautas* y es descrita por Apolino de Rodas como «inventora de la hechicería», «la que sabe muchos filtros», «hechicera», «doncella práctica en filtros». En palabras del académico Francisco Rodríguez Adrados: «De hecho, con Eurípides, Medea, una hechicera, sabia en magia, se convierte en mujer intelectual, sabia, sometida a la envidia de su entorno social» (Adrados, 1995; 79). A Medea se le sumará Circe, que por mano de Homero es descrita como: «la rica en venenos», quien invita a los compañeros de Ulises a entrar en su palacio y emplea con ellos «brebajes maléficos para que se olviden por completo de su tierra patria». Las características comunes de estos personajes se resumen en el conocimiento de todas las pócimas, su asociación con animales ligados a la magia —las ranas y, sobre todo, las serpientes, porque alegaban que se regeneraban y eran inmortales—; su relación con la naturaleza y con los astros, sobre todo la luna, cuya fuerza decían les dispensaba fecundidad, y capacidad para la profecía. Es resumen: «El eje mujer-sabiduría-magia-medicina, dentro de un espacio íntimo perdura a lo largo de los siglos, configurando una fuerza tal que no se puede eliminar a pesar de las trabas masculinas y del afán por apartarlas del saber» (Espejo Muriel, 1999; 45).

Sin embargo, la cosmovisión cristiana de la tardía Edad Media, en el siglo XIII, apenas podía explicar la nueva realidad plagada de crisis económicas, hambrunas, catástrofes y epidemias que afectaban por igual a creyentes que a practicantes de otras religiones. Si todo lo que rodeaba aquella época caminaba inexorablemente hacia el Reino de Dios y ese proyecto de la cristiandad parecía estancarse o retroceder, la razón no había que buscarla en Dios ni en sus súbditos ni en los creyentes; tenía que encontrarse en algunos agentes externos que atacaban ese proyecto para destruirlo. Así reapareció la vieja competencia entre Iglesia y Sinagoga, analizada anteriormente, y la búsqueda de

otros elementos contra ese proyecto, ese plan divino. Y a partir de ahí los buscaron y encontraron esos agentes conspiradores contra el orbe cristiano, convertidos en chivos expiatorios capaces de generar una crisis en la tranquilidad del progreso hacia la *Ciudad de Dios*. Además de Satán, elemento siempre recurrible, culparon también a los judíos, moriscos, conversos y en general a cualquier extranjero, y también a los leprosos y las brujas. Es decir, las TdC de los judíos, brujas y demonios contra la cristiandad nacieron en la Edad Media para mantener y seguir justificando la vigencia de la cosmovisión cristiana como ideología dominante, pues en aquellos momentos había entrado en crisis al ser incapaz de explicar ni solucionar las catástrofes del momento, como las hambrunas o la pandemia de la Peste Negra. Investigadores de este fenómeno, como Martine Ostorero³², no dudan en asegurar que las brujas se convirtieron en el nuevo enemigo satanizado de la cristiandad, después de los herejes y judíos, lo que provocó un cambio radical en la forma de ver e interpretar la figura de Satán, que ahora será presentado como el líder de una sociedad opuesta a la que estaban construyendo los cristianos, con una anti-Iglesia y todos los elementos malignos de un supuesto reino del Diablo.

Se buscaron más chivos expiatorios, aparte de los judíos, y aquí es donde entra en escena la figura de las brujas; rastrearon en las Sagradas Escrituras para descubrir pistas sobre más agentes conspiradores y no tardaron en encontrarlas. Desde las primeras edades del hombre, antes del cristianismo, han pululado por la sociedad magos, astrólogos, adivinos y supuestas brujas. Los códigos y las declaraciones de los concilios contra ellos eran tibios, como si a los eclesiásticos no les preocupase su existencia, y solían adoptar más bien una posición docente, igual a la de San Agustín en la *Ciudad de Dios* frente al politeísmo. El Código Justiniano del año 534 prohibía consultar a los astrólogos y adivinos, so pena de ser condenados a la hoguera, pero el Antiguo Testamento se limita a prohibir la magia. La conclusión es que en los años de bonanza, la Iglesia no colaboraba con esas persecuciones, pero sí rechazaba la práctica y la creencia en la brujería al considerarla una mera superstición. Sin embargo, al comienzo en el siglo XIII, punto de partida de la gran crisis de la Edad Media provocada por el fin de los beneficios que aportaban las cruzadas, las hambrunas, las epidemias por toda Europa —sobre todo la Peste Negra— y las guerras constantes, se buscaron en estos personajes los culpables de todas las desgracias. El discurso eclesiástico dio un giro de ciento ochenta grados. En 1233, el papa Gregorio IV declaró herejía a la brujería. Y a partir de ahí comenzó un genocidio organizado desde el poder político y eclesiástico contra estas mujeres.

³² Ostorero, Martine: «*La sorcière. le diable et l'inquisiteur*», 2019, *L'Histoire*, n° 456, 36-45.

Los primeros datos sobre una bruja quemada aparecen en 1275 en Toulouse. Se trataría de una tal Ángela de la Barthe, a la que se acusó de comer carne de niño y mantener relaciones con el demonio³³. A partir de ese momento, las brujas son presentadas como un grupo que conspira para terminar con la cristiandad y desde el siglo XIII se convierten en una auténtica obsesión para los líderes espirituales, con persecuciones y procesos organizados por la propia Iglesia. Serán representadas como grupos clandestinos que participan en aquelarres nocturnos, adoran al diablo y realizan sacrificios humanos y ritos sacrílegos. Se les atribuye también conocimiento respecto a pociones mágicas y maléficas. Se repetían de nuevo las mismas acusaciones y el mismo esquema que el Imperio romano había utilizado contra los cristianos. Las causas defendidas por diferentes estudiosos sobre esta represión contra las brujas han sido múltiples y hasta hilarantes en algunos casos. En el año 1617, y solo en el obispado de Wurzburg, se alcanzó la cifra de 300 brujas y hechiceros quemados en la hoguera. En 1782 se ejecutó en Alemania a la última supuesta bruja, y en 1793 a la última detectada en territorio prusiano, en la actual Polonia.

Brujas y judíos eran los conspiradores preferidos —minoritarios, desconocidos y odiados— responsables de los males del mundo, pero sin olvidar nunca a la auténtica estrella de la conspiración eterna, el poder que manejaba los hilos: Satán. Repasando el Antiguo Testamento se comprueba que se trata de una figura marginal, según defiende José Ramón Busto-Saiz (1984). Algunos autores, señala Manuel Fraijó (2012), han querido ver la razón de esa ausencia del demonio en el Antiguo Testamento a la cercanía de Dios con los hombres, pues interviene en muchas ocasiones en asuntos terrenales. Sin embargo, en el Nuevo Testamento Dios es una figura más lejana y trata con los hombres por medio de intermediarios, con los ángeles como mensajeros. Los ángeles son el equivalente en la mitología cristiana del dios Hermes romano o del griego Mercurio. En el Nuevo Testamento se otorga más protagonismo a Satán y al resto de demonios. Los evangelistas utilizan expresiones como «entra en el hombre», «el enfermo tiene un demonio», «el demonio sale del enfermo», «es echado fuera». O detallan sus características: «Los demonios salen del poseído de forma visible y pueden traspasarse a animales» (Mateo 8,31).

³³ El primer dato sobre este particular se encuentra en la *Historia de la Inquisición en Francia* (1829), del Barón de Lamothe-Langon. Después fue recogido por el historiador Joseph Hansen en *Zauberwahn, Inquisition und Hexenprozess in Mittelalter und die Entstehung der grossen Hexenverfolgung*, pp.36-121 (Historische Bibliothek, Munich-Leipzig, 1900). Posteriormente ha sido divulgado en diferentes obras al castellano: *Fraudes, engaños y timos de la Historia*, Gregorio Doval, p. 165 (Madrid, Nowtilus, 2001); *La Edad Media a debate*, Lester K. Little y Bárbara H. Rosenwein, p. 157 (Madrid, Akal, 2003).

El propio Lucas, al narrar la traición de Judas, dice: «Satán entró en Judas». Ahora bien, todo esto no había conferido a Satanás mucha importancia en la narrativa cristiana, pues el Sínodo de Constantinopla, en el año 543, lo despachó con una sentencia lapidaria: «El demonio nunca será rehabilitado». Un ejemplo claro de que Satán vivía en la periferia de la cosmovisión cristiana es que su imagen no aparece en las obras pictóricas ni en la arquitectura de esa época. Hay que esperar a décadas posteriores para encontrarlo, cuando ya había sido presentado como agente conspirador principal contra la cristiandad.

Es evidente que, en aquellos tiempos convulsos, el cristianismo rescató a Satán —trasladando la paranoia desde lo patológico a lo lógico social o, si se prefiere, de la franja lunática al centro de la atmósfera cultural— para que lo salvara de su grave crisis, obligándole a que asumiera las culpas de los males que afectaban al hombre y cumpliendo la misión que los pueblos primitivos le habían conferido desde los orígenes de la humanidad. A propósito de James George Frazer y su obra *La rama dorada*, Manuel Fraijó aclara:

Los miembros de estas culturas se sacudían sus tristezas, sus enfermedades, sus epidemias, sus contratiempos climáticos y sus experiencias de muerte responsabilizando a los demonios de su quebranto. [...] El hombre primitivo, con su innata tendencia a personalizar, atribuye todo lo que le rodea a maniobras de espíritus poderosos y sagaces (Fraijó, 2004; 209).

En esos momentos se rescató a Satán del olvido o de la marginalidad de la franja lunática para convertirlo en el verdadero conspirador contra el Reino de Dios, enemigo radical del proyecto divino, y se le elevó a elemento indispensable para interpretar la realidad. «Mientras se creía en el diablo, todo lo que ocurría era inteligible y claro» (Cioran, 1998; 202). La cosmovisión cristiana volvía a apuntalarse por los cuatro costados sobre el cielo, esgrimiendo una conspiración sin precedentes contra ella y refundiendo su narrativa. Estaban edificando el Reino de Dios en la Tierra y había una serie de conspiradores muy poderosos —judíos, brujas y Satán— dispuestos a utilizar todas las argucias para impedirlo y construir su propio mundo, el Reino del Diablo. Y lo peor: los agentes del maligno se encontraban ocultos entre nosotros. Ese era su mayor logro: ser invisibles. Desde 1233, con la declaración de Gregorio IV condenando a las brujas como herejes, hasta 1657, en que se prohibió su persecución —en el mundo puritano aún se prolongó hasta 1692 con la Carta Real de Massachusetts—, las muertes de estas mujeres sirvieron para tapar otro agujero en la cosmovisión cristiana.

La imagen de la bruja se configuró asociada con el culto al Diablo, lo que enlazaba con la idolatría o adoración de otros dioses y la herejía. Así, esta relación —brujería, Diablo, idolatría y herejía— pasó a ser un asunto de interés social y no solamente eclesiástico, y los tribunales civiles comenzaron a juzgar este tipo de asuntos. El esquema presentado era muy simple: a los acusados de brujería se les atribuía un pacto con el Diablo, y al concluir este pacto el Diablo dejaba una señal en el cuerpo de la bruja. Gracias a ese acuerdo maligno, la bruja adquiría algún poder sobrenatural y se comprometía a rendir culto y fidelidad al Diablo. La mayoría de las investigaciones recientes han demostrado que la acusación por brujería solía recaer sobre mujeres viejas de los colectivos socialmente más débiles. A menudo bastaban rumores o denuncias, pues la delación resultó la principal herramienta para poner en marcha todo el aparato represivo judicial, que conseguía confesiones falsas mediante la tortura.

El número total de víctimas que provocó esta TdC no puede ser cuantificado de modo fiable, pues las actas de los juicios se han perdido y muchos de los procesos jamás se registraron. Por tanto, la cantidad de personas quemadas por brujería varía según los diferentes autores. Michel Porret (2019) afirma que se produjeron aproximadamente 110.000 procesos conocidos entre 1580 y 1640, cuyos jueces sentenciaron a muerte a un abanico que va desde los 60.000 a las 70.000 personas. La mayoría de los procesados por brujería fueron mujeres, especialmente en Inglaterra, aunque también se llevó a juicio a bastantes hombres. La proporción de mujeres sobrepasó el 75 por ciento y en ocasiones llegó incluso al 90 por ciento, ya que las consideraban moralmente más débiles y, por tanto, presas más fáciles de la tentación del Diablo. Muchas de estas mujeres se ganaban la vida como curanderas, aunque también fueron objetivo de la caza de brujas muchas cocineras, comadronas y encargadas de cuidar niños. Gran parte de ellas era de edad avanzada, más de cincuenta años, lo que se ajusta al estereotipo tradicional de la bruja. La mayoría de las acusadas eran solteras o viudas, y en general pertenecían de los estratos sociales más desfavorecidos. Algo que cobró intensidad durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), causante de hambruna y enfermedades que se cobraron múltiples vidas. En ese contexto de miedo y miseria, se multiplicaron las denuncias para obtener el favor de los tribunales. Aunque los dramáticos sucesos en 1692 y 1693 de las brujas de Salem, en Massachusetts, se presentan como los últimos casos contra la brujería, en realidad después llegó el ajusticiamiento en 1751 de Anna Schnidenwind en Endingen am Kaiserstuhl (Alemania), el procesamiento de Anna Schwegelin en 1775, que

finalmente salvó la vida por la intervención del príncipe Honorius von Schreckenstein, y la ejecución de Anna Göldin en 1782.

Además de estos ajusticiamientos tardíos, muchos procesos alcanzaron una gran repercusión en la sociedad de aquella época. Como ejemplo, el caso del convento de Loudun, cerca de Poitiers, en el que en 1634 las monjas ursulinas acusaron de brujería al padre Grandier, que murió en la hoguera después de ser torturado, aunque algunos investigadores han creído ver en el proceso la mano del cardenal-duque de Richelieu, contra quien se había opuesto Grandier. También de Francia es el caso de Juana de Arco, acusada de brujería, herejía, blasfemia y lesbianismo. En España destaca el juicio de las brujas de Zugarramurdi, donde entre el 7 y 8 de noviembre de 1610 dieciocho mujeres confesaron sus culpas. Las que se reconciliaron fueron perdonadas, pero seis se resistieron a la confesión y acabaron quemadas en la hoguera. En el norte de Italia, en Friuli, se registraron varios procesos contra la brujería. En Inglaterra, Matthew Hopkins envió a más de doscientas mujeres a la muerte entre los años 1644 y 1646, en plena guerra civil inglesa. En cuanto al mencionado juicio contra las brujas de Salem en 1692, que llevó a la hoguera a veinticinco personas, Arthur Miller lo inmortalizó en *The Crucible* (1957).

Actualmente hay en el mundo regiones donde se siguen dando acusaciones por brujería parecidas a las de entonces. En núcleos del norte de Sudáfrica, donde pervive la fe en religiones tradicionales, se denuncia con frecuencia a hombres y mujeres por estas prácticas mágicas. En Tanzania, también son acusadas cada año de brujería y ajusticiadas varios cientos de personas, que resultan quemadas o mutiladas. Otro punto negro es Kenia. Habitantes de las regiones en la selva amazónica, África, Australia y Papúa Nueva Guinea creen o han creído que los chamanes o individuos con supuestos poderes provocan a distancia la muerte de otros. En algunas de estas regiones atribuyen toda desgracia, enfermedad o muerte a los dioses o al mal, causado por un tercero, generalmente denominado brujo. Tales «brujos» son asesinados y comidos por los aldeanos, pues el canibalismo se considera una forma de defensa frente al posible mal que pueda causar el alma del brujo. Todo esto muestra que toda TdC, cuando se traslada de la franja lunática al centro del imaginario colectivo, conduce de una forma u otra al genocidio, a las matanzas indiscriminadas o a los suicidios colectivos. Una TdC no muere, como ha ocurrido con la TdC de los judíos, masones, extraterrestres y otros agentes conspiradores, que sin desaparecer, se limitan a replegarse a esa franja lunática aposentada en la paranoia individual, sin constituirse en lógica de la atmósfera cultural.

2. E. BANQUEROS Y RICOS AGENTES CONSPIRADORES

EL FIN DE LA II Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría abrió una época de angustia y desconcierto. Surgieron nuevas amenazas: el miedo a la destrucción nuclear y al comienzo de una nueva guerra atemorizaban la vida cotidiana de la población. Los Estados Unidos también emprendieron el proyecto del Plan Marshall con ayudas y empréstitos a los países destruidos durante la guerra, lo que creó suspicacias entre los europeos contra los norteamericanos. Combatir esa realidad fue la razón por la que en 1954 se promovió el primer encuentro entre líderes de Europa y EE UU para acercar posturas y consensuar una política común contra el expansionismo soviético. El cónclave tuvo lugar en los Países Bajos, en el Hotel Bilderberg de la localidad holandesa de Oosterbeek; de ahí que fuera conocido popularmente como «el Club Bilderberg». Joseph Retinger, antiguo secretario de Joseph Conrad, fue el instigador del encuentro, que financió David Rockefeller, que asistió junto al príncipe de los Países Bajos, Bernardo de Lippe-Bierterfeld. Más adelante se sumaría el que fuera primer ministro belga Paul van Zeeland, que terminó como secretario general honorario del Comité Directivo del Club Bilderberg hasta 1976.

El éxito de la primera reunión animó a los organizadores a institucionalizar un encuentro cada año, para lo que nombraron a Retinger secretario de la organización, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1960, cuando fue reemplazado por el economista Ernst van der Beugel. Cada año ese cónclave se ha seguido celebrando en diferentes lugares, excepto en 1976, que fue cancelado por el escándalo de los sobornos de la compañía aeronáutica Lockheed Corporation. Por citar algún ejemplo, la reunión de 2009 se llevó a cabo en Grecia, y trató la crisis económica de Grecia, Portugal y España. En España se reunieron en Sitges en 2010, en el Hotel Dolce. El Club Bilderberg y sus reuniones han dado lugar a la TdC de que pretende controlar el mundo o ya lo controla. Se trata de una TdC sin signo político único y definido, pues es defendida tanto por grupos de extrema derecha como por izquierdistas de todas las tonalidades. La razón es que los grupos de extrema izquierda consideran que el propósito de las actividades del Club radica en extender el dominio del capitalismo a todo el planeta y concentrarlo en unas pocas manos, mientras que la extrema derecha supone que pretenden instaurar una economía planificada y eliminar la propiedad privada. Es decir, la misma realidad es interpretada de dos maneras diferentes, opuestas e irreconciliables —como «paradigmas inconmensurables», en jerga de Tomas Kuhn (1969)—, desde extremos ideológicos. Otro ejemplo más de *paranoia de fusión*.

Uno de los más beligerantes contra el Club Bilderberg fue Jim Tucker, que en 2005 escribió *Jim Tucker's Bilderberg Diary*, a quien Charlie Skelton, desde las páginas de

The Guardian, definió el 13 de mayo de 2009 como «el decano de los cazadores de Bilderberg». A Tucker se le sumó Daniel Estulin con su voluminosa obra sobre el Club Bilderberg, casi toda traducida al castellano, que aborda las conspiraciones que se fraguan en tal minoritario grupo con el objeto de controlar el planeta, instaurando un gobierno mundial. Ambos autores —Tucker y Estulin— se citan uno a otro constantemente, retroalimentándose, al igual que hicieron el abate Augustin Barruel y el masón John Robison años atrás respecto de la TdC que condujo a la Revolución francesa. La interpretación de la realidad por parte de Estulin está basada en la conspiración permanente de ese grupo, de manera que todo lo que ocurre nace de ellos. Sus declaraciones a *La Vanguardia* el 9 de junio del 2016 revelan su pensamiento acerca de la construcción de la realidad, en este caso respecto al nuevo partido político a Podemos:

Podemos no es sino una creación de esos poderes fácticos para evitar la inestabilidad del puzle. Podemos es masonería pura. De los símbolos a sus estatutos. [...]. Necesitaban una tercera gran fuerza para encauzar esa rabia. Y España no ha sido el único ejemplo. En otros países se alimentaron las «revoluciones de color»: de Yugoslavia a Ucrania pasando por Filipinas, Tiananmen o los claveles en Portugal. Instituto Tavistock puro y duro.

La Historia es una cadena de conspiraciones del Club Bilderberg; lo mismo fundan el partido político Podemos que instigan la Revolución de los Claveles. Cualquiera con un mínimo de rigor científico estaría de acuerdo en que se trata solo de fantasías para vender libros y difundir en programas de radio y televisión creencias de sesgo derechistas. Lo significativo es la referencia constante al Instituto Tavistock³⁴ como núcleo donde se elaboran las técnicas para dominar a la humanidad³⁵. Este instituto fue incorporado por los teóricos conspirativos del *Nuevo Orden Mundial* desde la publicación en 1992 de *Conspirator's Hierarchy*, de John Coleman, que defiende la manipulación de la población a través de sonidos aislados, la música y la televisión. Citan y se apoyan sin aportar pruebas en otros constructores de conspiraciones, en lo que se viene llamando *retroalimentación*. Uno de los teóricos conspiranoicos es Adrián Salbuchi, ciudadano argentino que sin argumentos ni pruebas denuncia una presunta conspiración de los Kirchner dentro

³⁴ El Tavistock Institute fue fundado en Londres en 1947 por Henry Dicks, Leonard Browne, Ronald Hargreaves, John Rees Rawlings, Luff María y Wilfred Bion. Su objetivo era el estudio del comportamiento de grupos y de organizaciones desde una orientación psicoanalítica.

³⁵ Los datos recogidos por el Public Policy Polling señalan que un 15 por ciento de la población estadounidense cree que el Gobierno les controla a través de unas ondas que emiten las televisiones.

de un proceso de extranjerización del subsuelo de la Patagonia. Salbuchi, firme defensor de la veracidad de *Los protocolos de los sabios de Sión*, se declara antisemita. El exlíder del Ku Klux Klan David Duke sale en su defensa, asegurando que «no solo habla por el pueblo argentino, sino en nombre de todos los amantes de la libertad del mundo»³⁶.

El pensamiento de estos autores sobre el Club Bilderberg entronca directamente con las creencias de las Milicias Norteamericanas y su conspiración en pos de un *Nuevo Orden Mundial*, pero mantiene una posición menos radical. Sin preconizar la lucha armada, pretenden despertar a las masas desde sus púlpitos —libros, programas radiofónicos y televisivos— con discursos de iluminados. Todos coinciden en la existencia de un gobierno en la sombra, por encima de los nacionales, que tiene en el FMI y en la ONU a sus agencias descentralizadas, y para el que la gente común no es más que ganado. Un gobierno mundial oculto en la sombra, que definen como «una camarilla formada por algunos de los hombres más ricos, poderosos e influyentes de Occidente, que se reúnen secretamente para idear y planificar eventos, que después, simplemente, suceden». Se remiten siempre a la referencia aparecida en *The Times* de Londres en 1977, sin especificar el autor, si se trata de un editorial, un artículo o opinión, un reportaje o una noticia³⁷. A todos estos constructores de conspiraciones se ha sumado el locutor galés Jon Ronson, que atribuye a los integrantes del Club Bilderberg poderes incalculables, asegurando que «son dueños reales del capital, que pueden iniciar guerras y terminirlas a su antojo, imponer o deponer presidentes, provocar o revertir crisis económicas, manejar a la población mediante los medios informáticos, espiar a quien les plazca o movilizar enorme contingentes militares entre puntos muy lejanos» (Patán, 2006, 219). Sin embargo, teniendo en cuenta que en 2009 y 2010 uno de los asistentes a las reuniones del Club Bilderberg fue el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero, es sensato deducir que esas creencias son falsas o no se ajustan a la realidad, pues Rodríguez Zapatero podrá tener muchas cualidades y defectos, pero no detenta ninguno de esos «poderes». La presencia de la reina Sofía en las reuniones del Club Bilderberg ha llevado a que alguno

³⁶ Programa *La verdad nos espera*, emitido en la televisión argentina TLVI el 11 de abril de 2015. En este espacio, que se puede consultar en YouTube, David Duke termina uniendo la TdC de los banqueros y ricos agentes con la TdC de los judíos. Entre otras cuestiones, asegura: «El verdadero racismo se encuentra en Israel y su proyección fuera de sus fronteras. [...]. Los judíos controlan las instituciones bancarias, los gobiernos del mundo y los medios de comunicación».

³⁷ En la Tercera Parte de este trabajo se analiza cómo todos los textos de los autores que defienden la existencia de esta TdC están dominados por cierto tono académico, con profusión de constantes citas, pese a que muchas de ellas no existen, y de testimonios de protagonistas que no identifican con exactitud o simplemente son fruto de la invención.

de estos teóricos, en el colmo de la paranoia, atribuya la abdicación del rey Juan Carlos a una orden del Club, obviando de un plumazo la convulsa situación de la monarquía española y el desprestigio que vivía en aquellos momentos. La falacia de *post hoc ergo propter hoc* es constantemente empleada en la argumentación de estos visionarios de la conspiración.

Otra asociación ultraconservadora norteamericana que comparte ese ideario paranoico es la John Birch Society, creada en 1958 contra el *peligro rojo*, que defiende la salida de Estados Unidos de la ONU, la oposición al movimiento de los derechos civiles en los sesenta y su rechazo radical a cualquier organismo de gobierno supranacional. En la misma línea se sitúa el locutor Alex E. Jones, que en sus trabajos audiovisuales destaca lo que considera la erosión de la soberanía de Estados Unidos y sus libertades, así como su oposición al *Nuevo Orden Mundial* que, según él, conduce a un gobierno mundial totalitario. Jones intentó cubrir en 2006 como periodista la reunión del Club Bilderberg en Ottawa, Canadá, pero no le dejaron entrar, lo que reafirmó aún más su creencia en esa conspiración. Todos estos personajes defienden teorías y posturas desde posiciones ultraconservadoras, como las de Phyllis Schlafly, cuyo pensamiento quedó reflejado en un libro superventas que a mediados de los sesenta superó los tres millones de ejemplares, *A Choice, Not An Echo* (1964). En sus páginas no solo manifiesta su rechazo hacia toda organización supranacional que socave la soberanía de Estados Unidos, también se opone firmemente al feminismo.

Las creencias acerca de un gobierno en las sombra integrado por personajes muy poderosos que conspiran en secreto contra la humanidad no nacieron realmente durante la primera reunión del Club Bilderberg, celebrada en 1957, sino que son una mera actualización de una TdC anterior, surgida a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se acusó de la misma conspiración a los banqueros judíos, en concreto a los Rothschild, fenómeno de elevada carga antisemita que será analizado más adelante. Muchos constructores de conspiraciones han encontrado o creen ver el enlace y la correspondencia entre ambas, por lo que mezclan la conspiración correlativa judeomasónica, los Rothschild y el Club Bilderberg en el mismo cóctel intelectual.

La explicación de este fenómeno no es nueva. Karl Marx la abordó en el *Manifiesto Comunista* en 1848:

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. *Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los*

*cimientos nacionales*³⁸ de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas *del país*, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no solo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos *del país*, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de independencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal. (Marx, [1848], 1977: 27).

Con esa expresión de los *lamentos*, Marx se adelantaba a los textos de autores que se opusieron en aquella época a la internacionalización del capital, a la extensión del modo de producción más allá de las fronteras nacionales. Hoy también sobreviven seguidores en esas posiciones reacias a la globalización, que se erigen en defensoras del Estado-nación y de esta TdC³⁹. Entre los nombres más significativos de esta corriente de pensamiento se hallan Jon Ronson, Daniel Estulin, David Duke, Adrián Salbuchi, Jim Tucker, Alex Emerick Jones, Phyllis Schlafly y la John Birch Society. Un ejemplo claro aparece en la mencionada entrevista a Daniel Estulin en *La Vanguardia* (9 de junio del 2016): «Y el camino que tomemos ahora dependerá de que vivamos en el siglo XXI como repúblicas de Estados-nación o como un montón de esclavos subyugados, dominados y deshumanizados». Así, los «esclavos» se someterían a la dirección organizaciones supranacionales, mientras la libertad y la felicidad solo tendrían cabida en las repúblicas Estado-nación.

El párrafo anterior del *Manifiesto Comunista* describía la lucha de clases y la forma de operar de la ley de la acumulación del capital, cuyo resultado se traduce en que el propio

³⁸ La cursiva es mía.

³⁹ Es decir, interpretan la ley de la acumulación del capitalismo, la lucha de clases, la internacionalización del capital y los mercados como una conspiración de un grupo de poderosos, principalmente agrupados alrededor del Club Bilderberg.

modo de producción se come a sus hijos primogénitos, las burguesías nacionales. No se precisaba para ello de una agenda ni de agentes conspiradores, pues la propia lógica del modo de producción se encarga de destruir barreras y crear nuevos lazos —algo idéntico a la selección natural de las especies defendida por Charles Darwin, que no necesita de creador ni intencionalidad—. Cuestión que el propio Adam Smith denominó «la mano invisible», connatural al propio sistema de mercado. A esta tesis se unió alguien lejano a cualquier filiación marxista o defensor de las teorías económicas del valor-trabajo, el príncipe consorte de los Países Bajos, Bernardo de Lippe-Bierterfeld, uno de los fundadores del Club Bilderberg y presidente del mismo hasta 1976. Al dejar ese año el cargo, mencionaba ese proceso de producción en sus palabras de despedida: «Es difícil reeducar a la gente que ha sido educada en el nacionalismo. Es muy difícil convencerles de que renuncien a parte de su soberanía en favor de una institución supranacional» (Bernardo de Lippe-Bierterfeld, 1976). Esta TdC aflora también en grupos que se identifican con la izquierda, incluso con la extrema izquierda. Así, a partir de 1990, tras la caída del Muro de Berlín y el abandono progresivo del marxismo y el materialismo histórico como método de interpretar la realidad, comienzan a utilizarse elementos y agentes de las TdC, extraídos principalmente de esta teoría, para dibujar un mapa que explique el entorno. Esta forma de analizar la realidad basada en los elementos de las TdC se da también en la retórica de algunos grupos altermundistas y antiglobalización, como se verá más adelante.

2. F. LA INVASIÓN DE LOS EXTRATERRESTRES

AL VOLVER LA MIRADA AL PASADO, a lo que significó este constructo conspirativo, seguramente la primera reacción sería descartar el estudio de algo que parece propio de chiflados. Sin embargo, no existe TdC inocua, por muy descabellada que parezca a priori, pues sus consecuencias en ocasiones han llegado a alcanzar una gravedad insospechada que ha costado la vida a miles de inocentes. Según José Felipe Coria (2002), utilizando datos de la Sociedad Estadounidense de Psiquiatría, en treinta y un años, de 1961 a 1992, tres millones setecientos mil personas en Estados Unidos —es decir, trescientas treinta por día— afirmaron haber sido secuestradas por extraterrestres, víctimas de lo que se conoce como *abducción*. Lo abultado de la cifra impide abordar el asunto desde una perspectiva frívola. Existe una explicación clínica para ese fenómeno, que en ocasiones ha sobrepasado la barrera de la cultura popular causando tragedias como asesinatos o suicidios colectivos. Entre los convencidos de la invasión de extraterrestres impera el

denominador común de que seres de otros mundos llevan muchos años trabajando en secreto, con ayuda de algunos humanos —una especie de Gobierno en la sombra— con una meta oculta, lo que le aporta un tinte aún más peligroso: idean un plan maestro que amenaza letalmente a la especie humana y solo será revelado al final, cuando sea demasiado tarde para combatirlo. Tal creencia destila un *milenarismo invertido*; es decir, si *el milenarismo* hablaba del reino de Dios en la Tierra, donde Jesucristo gobernaría mil años con Satán encadenado, ahora, la cuestión se invierte y se anuncia el inminente desastre del apocalipsis, contra el que nadie puede triunfar, ni una fuerza sobrenatural como la de Jesucristo. Solo los extraterrestres, superiores tecnológicamente y dueños de la sociedad mejor y más avanzada pueden guiar y amparar al ser humano.

El fenómeno de la abducción comenzó a manifestarse en la fase de mayor apogeo de esta TdC, durante la década de los ochenta del siglo pasado. Antes de que el éxito de esa creencia fuera reflejado en la ficción con la serie televisiva *The X-Files*, de gran popularidad en los noventa —sus episodios compendiaron casi todos los tópicos inventados por la narrativa conspiratoria extraterrestre desde su nacimiento—, los elementos de esta conspiración habían ido fraguando lentamente y durante bastante tiempo. En 1657, en la obra *El otro mundo*, de Cyrano de Bergerac, la Luna se convierte en el satélite habitado a conquistar. A los moradores de la Luna los denomina *selenitas*, y Cyrano presenta su cultura como más avanzada y refinada que la humana: se alimentan de aromas, duermen en colchones de flores, utilizan la poesía como moneda, la muerte es para ellos la culminación de la vida y la fe en un Dios, un defecto de la razón. Su reino, por tanto, es preferible a cualquiera de los que ofrecen las religiones y, además, existe, como una nueva utopía ambicionada. Dos siglos más tarde, en 1865, Julio Verne publicó *De la Tierra a la Luna*, donde no presentará a los habitantes lunares, ni siquiera se plantea su existencia, dominado por un objetivo científico: resolver la forma de hacer despegar un cohete que alcance su objetivo lunar, capaz de alunizar, evitando el peligro de convertirse en un satélite destinado a dar vueltas alrededor de la Luna hasta su total destrucción por el desgaste de materiales. Verne será en pleno siglo XIX el precursor de *los viajes al espacio* en la edad moderna, aunque ya en la antigua Grecia Luciano de Samósata había aventurado en el siglo II este tipo de expediciones espaciales en *La historia verdadera o Relatos verídicos*, consideraba la primera obra de ciencia ficción en Occidente.

Durante el salto entre los siglos XIX al XX, la Luna y sus pobladores comienzan a perder popularidad en favor de los marcianos. Marte se adueña de la escena de la mano de Herbert

George Wells, que en 1898 tomarán el relevo de los *selenitas* de Cyrano con la publicación de *La guerra de los mundos*, adaptada en 1938 por Orson Welles como serial radiofónico. La novela trata de una invasión extraterrestre, que pretende convertir a los seres humanos en alimento de los extraterrestres, a través de las transfusiones directas de sangre. Las formas de lucha y resistencia contra la invasión son múltiples, y hasta se plantean refugiarse a la población terrestre bajo tierra, en las cloacas de Londres. No será necesario llegar a ese extremo, pues descubren que los marcianos sucumben repentinamente al interactuar con bacterias terrestres, a las que no son inmunes. De la utopía extraterrestre ideada por Cyrano, pasando por el reto científico físico de Verne, se llega a principios del siglo XX a presentar a los marcianos como un pueblo hostil que amenaza nuestra integridad como habitantes de la Tierra. Otra obra de Wells, *La máquina del tiempo*, publicada en 1895, inauguró *los viajes en el tiempo*, temática que se convertirá en clásico de la narrativa de la ciencia ficción. Los extraterrestres cambiaron su consideración de mensajeros de la paz y el amor intergaláctico, por la de peligrosos enemigos, mientras la ciencia ficción se preguntaba sobre la posibilidad de viajar en el espacio y en el tiempo.

En un momento determinado, los elementos de la ficción saltaron al plano de realidad y crearon una conspiración más, otra amenaza que incorporar al disco duro del subconsciente. Ese paso se produjo a partir de 1947, al comienzo de la Guerra Fría, cuando el piloto Kenneth A. Arnold aseguró haber visto sobre Mount Rainier, Washington, nueve objetos voladores inusuales⁴⁰. Hasta este momento, cada invención o avance de la aeronáutica, cada nuevo proyecto de aeronave, daba pie a una contrapartida fantasmagórica; así, hasta los años cuarenta fueron apareciendo globos mágicos, dirigibles misteriosos, aviones fantasmas (Cabria, 1993). A partir de 1947 lo fantasmagórico cede el relevo a los extraterrestres, que comienzan a asociarse con el peligro nuclear, algo de lo que enseguida se dio cuenta la cinematografía con *Ultimátum a la Tierra* (1951). En 1952, George Adamski aseguró haber contactado por telepatía con un venusiano llamado Orthon en el desierto de Colorado, cerca de Desert Center, California. Sobre ese hecho escribió una trilogía explicando sus encuentros con extraterrestres, auténticos *best sellers*, donde contaba que los alienígenas le habían transmitido un mensaje espiritual de carácter ecologista —supone el regreso a la utopía extraterrestre de Cyrano—, patrón que será seguido por todos los que posteriormente han tenido contactos con extraterrestres.

⁴⁰ Sobre esta cuestión hay varias explicaciones. La más plausible es que se tratase del Horten Ho 229, prototipo de avión nazi, cuyos planos habían sido sustraídos durante la guerra por las fuerzas militares norteamericanas, y presumiblemente se hubiesen construido como prototipo de pruebas. De todas formas, en esa época ya existían los Vought-v-173, aviones circulares que aún se encontraban en fase experimental.

El miedo al peligro nuclear, la denominación de ovni para objetos o fenómenos sin identificar avistados en el cielo, la presencia de *selenitas* reemplazados por marcianos y más tarde venusianos, la comunicación telepática con estos seres, sus mensajes de paz y amor... dieron paso en la década de los setenta a una nueva moda que atribuía todo a una conspiración extraterrestre en marcha. Resulta significativa la serie de entrevistas que Leonard Stringfield aseguraba haber llevado a cabo con supuestos testigos de lo que parecían autopsias a extraterrestres humanoides y que las autoridades ocultaban. Charles Berlitz y William L. Moora, en *The Roswell Incident* (1980), revelaron el choque en 1947 de un artefacto tripulado, que fue ocultado por las autoridades. Este libro, basado en *supuestas investigaciones*, logró también una enorme difusión y gran número de ventas.

La creencia en la presencia de extraterrestres pasa gradualmente a formar parte del imaginario cultural norteamericano, para extenderse luego al resto del mundo. Una conspiración extraterrestre trata de apoderarse del planeta Tierra con apoyo de algunos terrícolas —esa especie de Gobierno en la sombra mencionado anteriormente—. Algunos creen de forma aislada que las propias autoridades están implicadas en la conspiración y tratan de ocultarla. Será en los años ochenta del siglo pasado cuando se produzca el salto cualitativo en esta conspiración con la proliferación de esos contactos, las llamadas abducciones. Los extraterrestres ya no traían un mensaje de paz y amor, no venían a prevenir contra el peligro nuclear; ahora raptan seres humanos, para experimentar con su cuerpo —sobre todo, con sus órganos sexuales— y abandonarlos después de borrarles la memoria. Así, cualquier *tiempo perdido* en el olvido podía deberse a un secuestro extraterrestre, según sostuvo Budd Hopkins en su superventas *Missing Time* (1981), tesis a la que enseguida se sumó *Communion* (1987), de Whitley Strieber. La abducción comenzó a plantear una serie de incógnitas propias de las preocupaciones del momento: las tecnologías reproductivas, la memoria, las sombras en la política, la identidad y el cuerpo. Y los extraterrestres o alienígenas fueron sustituyendo en el imaginario colectivo a las vírgenes y los ángeles del pasado.

Nada presagiaba qué deriva iba a tomar el fenómeno extraterrestre, ya que estas historias parecían haber quedado acotadas a la mente de paranoicos, esquizofrénicos, al discurso de estafadores y charlatanes o a la mera ciencia-ficción literaria y cinematográfica. Sin embargo, la paranoia traspasó el campo de la psicopatología y se convirtió en un fenómeno cultural, creándose «comunidades de fe y fin», que no se habrían extendido más allá de cualquier comuna de no haber sido por ciertos acontecimientos que las llevaron a saltar de la paranoia, de la creencia en una TdC extraterrestre con un alto coste para la vida de sus creyentes o de quienes se les oponían.

Los enfrentamientos entre el FBI y la secta de los davidianos de Monte Cerrado arrojaron en 1993 ochenta y seis muertos, sesenta y nueve de ellos adultos y diecisiete menores —casi todos calcinados por las llamas—; algunos medios lo calificaron de *suicidio colectivo ritual*. Damian Thompson⁴¹ (1998) escribió al respecto que el líder de esa secta, David Koresh, aseguró los negociadores del FBI que durante su visita a Israel había sido abducido y trasladado en una nave espacial «más allá de Orión [...]. Subí y descubrí que Dios era realmente [el creador de] una antigua civilización que existió antes del mundo» (Thompson, 1998; 156). A los davidianos de Monte Cerrado se suman los altercados protagonizados por los *raelianos* y las declaraciones de su fundador, Claude Vorilhon, cuando en 1973 aseguraba que presenció el aterrizaje de un ovni y conversó con su tripulación. Los visitantes del espacio le revelaron que el ser humano no era más que producto de una clonación efectuada por los extraterrestres hace más de veinte mil años. En sus supuestos viajes interplanetarios dijo haber conocido a Buda, Jesucristo, Mahoma..., a sus clones, o a los clones de sus clones.

A estas dos experiencias se añade el suceso cometido por la secta Puerta del Cielo en el Rancho Santa Fe, con treinta y nueve fallecidos (veintiuna mujeres y dieciocho hombres). Al parecer, Marshall Herff Applewhite y la enfermera Bonnie Lu Trousedale Nettles, más conocidos entre los suyos como Bo y Peep, Do y Ti, o simplemente *Los Dos*, impartían charlas sobre ovnis, donde ellos mismos presumían de su condición extraterrestre que dos décadas antes habían penetrado en cuerpos terrestres, a los que denominaban *contenedores*. El siguiente paso en la evolución consistía en viajar en una nave espacial a un nuevo paraíso, el Cielo del Padre (noción proveniente de una antigua doctrina cristiano-ufológica); para ello, sus seguidores debían convertirse en seres asexuales; de hecho, en el suicidio colectivo que provocaron, algunos cuerpos aparecieron castrados, lo que dificultó distinguir a simple vista si los cadáveres eran de hombres o de mujeres. En 1997, el cometa Hale-Bopp se acercó a la Tierra y durante dieciocho meses fue visible. Los seguidores de Bo y Peep estaban convencidos de que en la cola del cometa se ocultaba la nave espacial que los transportaría al paraíso. Se suicidaron todos para desprenderse del cuerpo mortal, el *contenedor* de su verdadero cuerpo, y así poder viajar al Cielo del Padre con su aspecto real, el de alienígenas. Ocurrió seis días antes del 1 de abril de 1997, momento en el que el cometa brilló con mayor intensidad.

⁴¹ Damian Tompson fue testigo de los hechos y del asalto a Monte Cerrado, lo que describió en el libro *El fin del tiempo. Fe y Terror a la sombra del Milenio* (Madrid, Taurus, 1998).

Junto a estas creencias extraterrestres conviven otras de ciertas sectas de extrema derecha norteamericana, igual de ignorantes y propensas a la paranoia. Para sus seguidores, la democracia se halla en peligro de muerte debido a un complot interplanetario. No se trata de meros charlatanes o locos inofensivos, porque actúan con gran violencia que incluso deriva en actos terroristas. Bill Cooper, por ejemplo, hizo público en 1988 que había sido despedido de su trabajo por contar que desde un submarino había visto como emergía un ovni y volvía a sumergirse en el agua. Después de su declaración, se convirtió en prófugo de la justicia y destacado militante de organizaciones de extrema derecha, defensoras de que los conspiradores pretendían incautar todas las armas de fuego a los estadounidenses para preparar la conquista del planeta a manos de un Gobierno secreto aliado a los invasores del espacio. En estas creencias sobre conspiraciones e invasiones, aparece invariablemente que la amenaza se va a materializar en algún lugar de la Tierra, lo que dio pie en el imaginario al Área 51⁴². Este es el nombre que esta literatura conspiranoica da a una supuesta base secreta en el desierto de Nevada de más de seis mil millas, de la que no hay constancia alguna, pero en la que los seguidores de esta TdC centran los secretos de los gobiernos sobre la existencia de alienígenas. Visionarios del espacio o adoradores del culto alienígena esperaron pacientemente el 21 de diciembre de 1999 en Teotihuacán, al nordeste de la ciudad de México, la llegada de extraterrestres para que les transportaran en su astronave a otro planeta para salvarse de la inminente destrucción final de la Tierra. —«Solo en estado puro se alcanzarán las naves», alegaban—. Avanzado el milenio, María de las Heras (2010) aseguraba que el 26 por ciento de los mexicanos creía que en 2012 se produciría un contacto extraterrestre que confirmaría supuestas predicciones del Calendario Maya.

En este grupo de creyentes y voceros se integra David Icke (2013b), quien defiende en sus obras la existencia de una raza alienígena de reptiles que descendió sobre los Mayas,

⁴² La existencia del Área 51 fue reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos en 2013, cuando publicó documentos secretos de la CIA, en los que se mostraba que esa base militar existía y se había usado para probar aviones espía de alto nivel. Sin embargo, los documentos desclasificados no lograron acabar con la creencia en TdC y en que en su interior se encontraban restos de extraterrestres y de ovni. Por ello, en 2019, a través del portal de Facebook «Storm Area 51, They Can't Stop All Of Us» se llamaba a la población a asaltar la verja. Las fuerzas militares lanzaron una fuerte advertencia de que usarían fuerza letal contra cualquiera que intentase acceder sin permiso. Al final se celebraron dos festivales y se convocaron concentraciones en los alrededores, concretamente en dos pequeños pueblos de Nevada, Rachel y Hiko. Acudieron unas 3.000 personas, según el sheriff del condado de Lincoln, Kerry Lee, pero solo 150 fanáticos de los ovni y extraterrestres se acercaron hasta la valla. Al final hubo cinco detenidos, uno por orinar en la valla de la base. Fuente: Redacción Nevada, «El asalto al Área 51 acaba en fracaso y con cinco detenidos, uno de ellos por orinar en la verja», *El Mundo*, 22 de septiembre de 2019.

induciéndoles a practicar sacrificios humanos. Afirma también que esos reptiles tuvieron descendencia, mutando a modo de extraños camaleones a lo largo de los años y apoderándose de los puestos de poder y decisión en el mundo. Hoy forman lo que él denomina «la Hermandad Babilónica», que controla supuestamente el provenir de la humanidad. Entre los miembros reclutados hasta el momento, ya que el período de afiliación sigue abierto, incluye a la reina Isabel II, a George W. Bush y a Tony Blair.

España tampoco se libró de la presencia extraterrestre y la construcción de una «comunidad de fe y fin», cuyo objetivo final era doblegar la voluntad de los creyentes para conseguir su dinero o favores sexuales. Según Eduardo Bravo (2016), en 1966 se produjo en Aluche un supuesto avistamiento ovni, del que fue testigo un grupo de personas que aseguraba haber visto una nave espacial; mostraron incluso varias fotografías, en aquel momento anónimas, que el periodista Antonio San Antonio publicó en el diario *Informaciones* el 7 de febrero de 1966. A partir de ahí se sucedieron los testimonios de testigos que aseguraban haber contactado con los extraterrestres, lo que demostraban con fotos de escasa calidad y mensajes mecanografiados remitidos desde un supuesto planeta, de nombre Ummo, que ningún astrónomo lograba localizar en el universo. Como parece que los personajes del Nuevo Testamento tienen tendencia a cohabitar con los alienígenas, un sacerdote sevillano, Enrique López Guerrero, se apresuró a construir un relato en el que cruzaba a los habitantes de Ummo con Jesucristo: «Su organización política ha pasado por una dictadura [...] liderada por una cruel nínfula, a la que se había enfrentado el mismísimo Cristo que, antes de venir a la Tierra, había desarrollado su labor pastoral en Ummo» (op.cit. Bravo, 2019)⁴³. Todo apuntaba a una TdC, ya que todo lo que rodeaba a este fenómeno ovni señalaba indicios, pistas o detalles de una invasión por seres de otro planeta. Por aquel entonces, rara era la semana en que el planeta Ummo no aparecía

⁴³ En una entrevista a Enrique López Guerrero en *El periódico de Mairena*, publicada postmortem el 24 de septiembre de 2014, el párroco alegaba al respecto: «Sobre el tema se han escrito verdaderas aberraciones o barbaridades, no sé cuál de los dos sustantivos sería el más adecuado. El hecho es que todo lo que se ha escrito está basado en las declaraciones de un hombre a quien yo por supuesto no me atrevo a juzgar, pero que se atribuyó la autoría de todos los informes, cosa que aparte de inconcebible parecería totalmente cómica si no fuera por la aceptación que no todo entusiasmo ha recibido de una nueva hornada de supuestos investigadores, que al parecer estaban bastante contrariados por las implicaciones religiosas que se derivaron de dichos informes. Así se explica que se hayan hecho afirmaciones tan peregrinas como decir, por ejemplo, que “habiéndome indagado todos los datos sobre la materia e interrogado a todas las personas participantes se deduce definitivamente que...”. Cuando yo he leído esto no he podido menos que partirme de risa antes que enfadarme, en cuanto que las personas más enteradas de toda esta temática, entre ellas yo mismo, no hemos tenido el honor de ser entrevistados por tan eximios “investigadores”. Esta respuesta es, solamente por razones de espacio, muy parcial porque el tema es muy complejo y requeriría una entrevista completa, pero por el momento estimo que será suficiente para que los lectores no se fíen demasiado de internet».

en programas como *Más Allá*, de Fernando Jiménez del Oso, *Madrugada en la Ser*, de Manuel José Alés, o en revistas como *Paraciencia*, *Karma 7*, *Mundo desconocido* u *Horizonte*. A mediados de los ochenta, casi veinte años después, comenzaron a surgir grupos de corte sectario, «comunidades de fe y fin» sobre los ummitas y su mundo ideal del planeta Ummo. La más conocida por sus desastrosas consecuencias fue la del grupo de montaña Edelweiss, secta creada por Eduardo González Arenas, que captaba menores en barrios acomodados de Madrid haciéndose pasar por un príncipe extraterrestre. Tal era su poder sobre los menores que se sometían a sus apetencias sexuales y hasta aceptaban marcarse con fuego en sus cuerpos el signo ummita de los paréntesis invertidos,]+[. Los principales periódicos nacionales, como *ABC*, *La Vanguardia* o *El País* se hicieron eco de este escándalo. Finalmente el creador de esta secta, González Arenas, alias Eddy, fue degollado en 1998 en Ibiza por un joven adepto de 17 años, J. C. Subirachs. El 2 de septiembre de 1998, *El Mundo* recogía las declaraciones de uno de los monitores del grupo Edelweiss, Carlos de los Ríos, que se había sentado en el banquillo de los acusados. Sus palabras reflejan la influencia de Eddy sobre sus seguidores: «Me ha humillado, explotado, aplastado, ha anulado mi personalidad. En aquella época yo no era un ser humano». Al final, José Luis Jordán Peña, psicólogo y vicepresidente de la Sociedad Española de Parapsicología, se confesó autor de toda esta teoría alrededor de Ummo: «Es un experimento que hice para estudiar la credulidad del hombre, pero se me fue de las manos. [...] Lo que pasa es que, con el tiempo, algunas personas se han fanatizado con Ummo y lo han convertido en una secta. Una cosa que no era peligrosa la hicieron peligrosa» (Bravo, 2019). Otro ejemplo más de cómo una TdC que pasa de la franja lunática al centro del imaginario colectivo de una sociedad o de un grupo, creándose una «comunidad de fe y fin» que la convierten en la forma de *Ser y Estar en el Mundo* para sus adeptos, lo que cristaliza en algo muy peligroso, como ocurre con cualquier secta.

Si la ciencia ficción descubrió los viajes en el espacio y en el tiempo, la crítica y reflexión sobre el maquinismo, así como la prospección de las sociedades y las posibles formas de vivir en el futuro⁴⁴; las TdC sobre extraterrestres presentarán unas características muy marcadas, en las que la visión del futuro se entremezcla con los miedos y temores actuales. La TdC de los extraterrestres cree en una conspiración omnipresente, casi todopoderosa que, sin llegar a ser sobrenatural, se sitúa en una posición superior a

⁴⁴ Incluye toda la literatura sobre mundos utópicos y/o distopías: *Nosotros* (1921), de Yevgeni Zamiatin; *Un mundo feliz* (1932), de Aldous Huxley; *1984* (1948), de George Orwell; *Limbo* (1952) de Bernard Wolfe; *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, y *Las torres del olvido* (1987), de George Turner.

la raza humana al disponer de tecnología más avanzada; añaden a ello que la meta de los extraterrestres es culminar un supuesto plan maestro amenaza a la especie humana. Esta TdC se construye con un sesgo *milenarista invertido*, pues no hay paraíso con la llegada de Cristo, sino que se avecina la catástrofe y los extraterrestres con su alta tecnología son la solución para librar al mundo o a que salga airoso del apocalipsis. Como marca el patrón, esta conspiración se mantiene en secreto con ayuda de una especie de Gobierno en la sombra, principalmente compuesto por humanos.

En todas las exposiciones públicas de los seguidores de esta TdC, los extraterrestres gozan de alta tecnología para manipular o borrar las mentes de los terrícolas, privándoles del control de sus cuerpos y emociones. Los libros sobre *abducciones* se explayan sobre este fenómeno, que también aparece en películas clásicas como *La invasión de los ladrones de cuerpos* (Don Siegel, 1956) y sus secuelas: *La invasión de los ultracuerpos* (Philip Kaufman, 1978), *Secuestradores de cuerpos* (Abel Ferrara, 1993), e *Invasión* (Oliver Hirschbiegel, 2007).

Como característica común a todas las TdC que ocupan este trabajo, es impermeable a la pruebas que la refutan y rechaza cada fragmento incómodo que evidencie el engaño de sus promotores o la debilidad de las pruebas en que se apoya. Su comportamiento, por tanto, coincide con el de las pseudociencias. Otra denominador que se repite es la figura del *informante anónimo*, papel relevante ya que es este personaje quien revela los planes secretos de los conspiradores. Ocupa un papel que, a partir de este momento, y sobre todo desde el Watergate y la aparición del misterioso confidente llamado Garganta Profunda, va a ser utilizado por otros constructores de conspiraciones para reforzar sus argumentos a favor, empleando principalmente el sesgo de confirmación.

En las once temporadas de la serie *The X-Files*, desde 1993 a 2018, se repasan casi todos los elementos de los que se ha alimentado esta TdC desde su nacimiento. Las investigaciones de Mulder y Scully muestran una serie de constantes comunes a todos los episodios. En primer lugar, a menudo los casos guardan relación con siniestros experimentos del Gobierno que salen mal, y por lo tanto, favorecen la creencia en una conspiración. Por ejemplo, el capítulo titulado *The Flukeman* da un ingenioso giro a una leyenda popular, un monstruo encontrado en el sistema de alcantarillado de Nueva Jersey, que responde a una mutación genética causada por una sopa primigenia radiactiva de aguas residuales, transferida a América por un buque ruso que retiraba basura radioactiva de Chernobyl.

En segundo lugar, la posibilidad de que eventos inexplicables y extraños fenómenos puedan ser deliberadamente inventados para ocultar otras maquinaciones más sinies-

tras de la conspiración. Tercero, conviene aludir a centros del poder en la Tierra, pues el póster del ovni en la oficina de Mulder anuncia «*I want to believe*» (quiero creer). Expresa de ese modo el deseo atávico de algo más allá, evidencia un afán por algo fuera de los confines de lo normal y lo controlado. Los episodios de conspiración sugieren en *The X-Files* que lo desconocido ocurre con frecuencia dentro de los mismísimos centros de poder. Se puede encontrar, por ejemplo, en los archivos increíblemente densos de la base del Pentágono o también en otros escondites del gobierno, por ejemplo, una mina abandonada bajo una montaña, que parece contener información médica de cada ciudadano americano.

De este modo, *The X-Files* supone una alegoría de cómo la propia maquinaria del poder del Estado y el conocimiento burocrático genera dentro de sí mismo, casi por accidente, un clima completo de conspiración. Aquí surge de modo relevante el *informante anónimo*, que aparecerá desde el capítulo segundo de la primera temporada, titulado *Deep Throat*. Personaje inspirado en Mark Felt, el Garganta Profunda del caso Watergate, o en el señor X interpretado por Donald Sutherland en *JFK. Caso Abierto*, de Oliver Stone. Una y otra vez Scully, Mulder y los espectadores saben que el centro de la conspiración «va mucho más allá» de lo que pueda esperarse, el *informante anónimo* advierte que aunque alguien crea saber quién tiene el control, no es más que un mero agente inconsciente del complot tejido por otros. De esa manera, *el verdadero centro de poder está continuamente desplazado*, simplemente del mismo modo que la revelación final de la última conspiración queda diferida. «Hay grupos dentro de los grupos», advierte el *informante anónimo*. Una red complicada y variable de dominación clandestina opera en el anonimato.

The X-Files mantiene ante la audiencia la promesa de que todo finalmente será revelado como parte de un argumento enorme e interconectado. Pero del mismo modo que la fuente final del poder nunca es revelada, tampoco lo es la verdad final. A medida que la serie avanza, los televidentes contemplan evidencias que parecen confirmar la existencia de alienígenas y fenómenos paranormales. Pero las revelaciones siempre plantean más preguntas que las que responden, debido a la infinidad de falsas pistas. Mulder ha llegado a dudar sobre su previa convicción de que el Gobierno está comprometido en una conspiración para ocultar la existencia de alienígenas, creyendo en su lugar que la historia extraterrestre es una mentira deliberada para cubrir un programa de experimentos médicos siniestros. Así, «La mentira es que tú crees, que ellos te han llevado a creer», reflexionan los protagonistas. *The X-Files* insinúa que *todo está conectado*, en la oculta interrelación entre terrestres y alienígenas. Un ejemplo, en la quinta temporada, cuando el ajedrecista se escapa de la custodia

de Mulder y Scully antes de que puedan obtener una prueba concluyente analizando su ADN. Sin esa prueba final, sin el momento de la última revelación, el programa permanece en un suspense que no resuelve nada, en una especie de epistemológica en caída libre, que promete revelar algo importante y termina sin mostrar algo de interés. Esta TdC no es peligrosa mientras se mantenga en los márgenes de la cultura popular de entretenimiento. Sin embargo, cuando ha adquirido centralidad en «comunidades de fe y fin» asume un fanatismo de secta que lleva a finales tan dramáticos como el de los davidianos, los *raelianos*, la secta del Rancho Santa Fe o las citas frustradas en Teotihuacán. O en estafa y abusos sexuales, como sucedió en el caso Ummo. La conclusión final la aporta Terry Eagleton: «Lo siniestro de los extraterrestres es lo poco extraterrestres que son. Más bien, parecen tristes testimonios de nuestra incapacidad para concebir formas de vida radicalmente diferentes de la nuestra» (Eagleton, 2010, 92).

2. G. LA GRAN TdC: LA TdC UNIFICADA

LOS FÍSICOS TEÓRICOS siguen buscando —sin lograrlo hasta la fecha— lo que se ha denominado la Teoría de Campo Unificado, con la idea de reconciliar las cuatro fuerzas (o campos) fundamentales de la naturaleza: la fuerza nuclear fuerte, la fuerza nuclear débil, la fuerza electromagnética y la fuerza gravitacional. Sin embargo, algunos constructores de conspiraciones han conseguido unificar las cinco TdC anteriores en una Gran TdC, la que denominada *TdC Unificada*, en la que se reconcilian sin oposición ni discrepancias entre ellas: es lo que Räikkä (2009a y 2009b) ha denominado TdC «total».

El pionero de esta TdC «total» fue el abate Augustin Barruel allá por 1797, ocho años después de la Revolución francesa, con su obra ya mencionada *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*. En este tratado explica cómo la demoníaca Revolución francesa había sido posible y conseguido sus objetivos al ser el producto de una conspiración conjunta de muchos estamentos y fuerzas opuestas a la cristiandad, que si en tiempos pretéritos estuvieron peleadas entre sí, en esos instantes se habían unido para conseguir su objetivo. De esta manera comienza con los templarios que, en contra de lo que se pensaba, no habían sido desmantelados en el siglo XIV; al contrario, defiende Barruel, lograron transmutarse en una organización enfocada a derrocar a las monarquías europeas, destituir al Papa e instaurar un Gobierno republicano mundial. Esos supuestos templarios transmutados habían puesto bajo su mando a los masones y creado una academia, con Voltaire, Condorcet, Diderot y D'Alambert como docentes. Su fin estribaba en publicar documentos destinados

a minar el espíritu religioso de Francia. Como esta confabulación le debió parecer pequeña para derrocar el Antiguo Régimen —acababa de unir a templarios, masones y filósofos de la Ilustración—, el abate sumó a los Iluminados de Adam Weishaupt, a quienes calificó de hijos de Satán y verdaderos cabecillas de la revolución triunfante. Ellos eran los que dirigían en realidad a los francmasones y a los jacobinos organizados por Nicolas de Condorcet y Emmanuel-Joseph Sieyès. El abate se olvidó de los judíos al reclutar a todos los agentes conspiradores conocidos hasta aquel momento. Sin embargo, fue por poco tiempo, pues en 1806 llegó a su poder un documento de un tal J. B. Simonini, en el que le felicitaba por su cruzada contra las fuerzas del Anticristo y le mencionaba que debía dedicar más atención a los verdaderos jefes de todo ese contubernio: la secta judía.

Norman Cohn (1967) indaga sobre la identidad de ese J. B. Simonini y concluye que es difícil precisar con exactitud su verdadera filiación; lo que sí está probado es que Napoleón liberó a los judíos en cada país sometido por sus tropas —así, en la mente de estos *conspiranoicos* era fácil asociar Napoleón-Ilustración con los judíos, como causa y efecto⁴⁵—. Esas TdC del abate Barruel, apoyadas por un enigmático Simonini y retroalimentadas desde Escocia por el masón John Robison, no constituían más que la reacción ultramontana al derrumbamiento de «una forma de vida que muchos habían imaginado eterna, inmutable, determinada por el curso natural de las cosas, que es el curso decidido por Dios» (Patán, 2006; 94). Es decir, las TdC también nacen para justificar o interpretar derrotas.

Esa TdC del abate Barruel fue recogida y actualizada por Paul H. Korch en su libro *Illuminati. Los secretos de la secta más temida por la Iglesia católica*. Korch incorpora además nuevos agentes en la construcción de la Historia y la Gran Conspiración, entre ellos a Karl Marx y al marxismo posterior con sus variantes del socialismo y el comunismo: «¿Escribió Marx *El Capital* y *El Manifiesto Comunista* bajo el influjo de los *Illuminati*? [...] Todas las definiciones al uso señalan que las fuentes del pensamiento marxista hay que buscarlas en tres circunstancias concretas: la filosofía de Hegel, el socialismo francés y la escuela clásica de economistas británicos. Las tres relacionadas de una forma u otra con los manejos de los *Illuminati*» (Korch, 2004; 87). Como Barruel, no vivió para conocer a Hitler y a su círculo de agentes *conspiranoicos*, es Korch quien se encarga de incorporarlos para completar su Gran TdC: «Solo nos preguntamos por qué Hitler suscita tantas emociones todavía hoy. Muchos autores opinan que eso es debido a su

⁴⁵ Es el empleo constante de la falacia *post hoc ergo propter hoc*, en la que dos sucesos se dan a la vez en el tiempo, de lo que deducen que hay una correlación. Ejemplo: una manzana cae el árbol en el mismo instante que se produce una bajada de la Bolsa. Los usuarios de esta falacia enlazan ambos hechos, si les conviene para sus argumentos, como causa efecto, aunque no tengan ninguna relación.

relación con los *Illuminati*» (p.123). Después de una lectura muy atenta de su obra, nadie ha logrado descifrar quiénes son esos «muchos autores», pues ni aporta bibliografía ni nombres. Cuando cita a ex*Illuminati* o exmasones que han arrojado luz a sus investigaciones, lo hace como si fueran sus Gargantas Profundas particulares, elementos clave en este tipo narrativa, donde siempre aparece un delator dispuesto a desvelar la existencia de esa conspiración secreta contra la humanidad.

Korch sigue destejiendo el hilo de la historia atribuyendo cada nudo a la mano oculta de los *Illuminati*, que dominan y lideran bajo su liderazgo al resto de conspiradores actuales y pretéritos. Sucesos como el 11-S en Nueva York o los del 11-M en Madrid fueron obra de estos conspiradores apoyados por sus secuaces. Subrayo en cursiva una parte del prólogo a la edición española del libro de Korch.

[L]a primera labor de cualquier conspiración es convencer al resto de la sociedad de que no existe conspiración alguna. [...] Sin embargo, los brutales atentados del 11 de septiembre de 2001 y del 11 de marzo de 2004 han conmocionado muchas conciencias, porque, pese a las investigaciones políticas, judiciales y periodísticas, quedan demasiados puntos oscuros. Los ciudadanos de todo el mundo han podido comprobar que las redes conspiratorias son mucho más sucias, complejas e inquietantes de lo que creían. [...] Y si es verdad que existe un grupo de personas confabuladas para dominar el mundo, ¿quiénes son, exactamente? [...] *[M]uchas de las investigaciones más serias llevadas a cabo en Estados Unidos durante los últimos años han hecho tomar cuerpo a una teoría específica que acaba señalando siempre en la misma dirección: los Illuminati.* [...] William Guy Carr [...] resume así los planes de los *Illuminati*: la destrucción del mundo tal y como hoy lo entendemos, aniquilando la cultura occidental y el cristianismo, así como las naciones clásicas. A cambio, apoyarían la fundación de un Gobierno planetario que instauraría un culto mundial a Lucifer y reinaría sobre una masa homogénea de seres humanos desprovistos de cualquier diferencia de raza, cultura, nacionalidad o religión, y cuya única función sería trabajar esclavizados al servicio de sus amos. [...] Sus planes se hicieron públicos en el siglo XVIII y la mayor parte de los datos que aparecen en este libro ya han sido publicados antes. Pero no se ha tratado de relacionarlos entre sí, de encajar las piezas unas con otras, debido, según algunos, a los múltiples entretenimientos que distribuyen los agentes *Illuminati* en forma de fútbol, programas de telebasura, revistas del corazón, juegos informáticos, etcétera, que absorben el tiempo y la mente de los ciudadanos (Korch, 2004; 6).

A la ambigüedad citada de «muchos autores», añade ahora la de «muchas investigaciones», pero tampoco aporta prueba alguna ni detalle sobre lo que investiga. Todo se resume en una conjetura celestial, sin base empírica con ese objetivo sempiterno y reiterativo de «la destrucción del mundo tal y como hoy lo entendemos, aniquilando la cultura occidental y el cristianismo, así como las naciones clásicas».

Los esfuerzos por integrar en una Gran TdC a todos los agentes conspiranoicos existentes, obsesión permanente del abate Augustin Barruel y Paul H. Korch, choca de bruces con los extraterrestres y el empeño sideral de estos por controlar el mundo. Ninguno de los dos logró encontrar la argamasa necesaria para integrar al marciano en sus teorías. Lo haría David Icke en sus cuatro obras, *The Robots' Rebellion* (1994), *And the Truth Shall Set You Free* (1995), *The Biggest Secret* (1999) y *Children of the Matrix* (2001)⁴⁶. Mantiene este autor que el mundo es controlado por los *Illuminati* (sociedad secreta en la sombra, una élite que gobierna el mundo formada por las familias más poderosas: los Rockefeller, los Rothschild, la casa real inglesa...). Es decir, parecería un calco de Korch, si no fuera porque él si descubre cuál es el origen de los *Illuminati*: fueron creados hace milenios por una raza de reptiles alienígenas empeñados en manipular el mundo para construir el *Nuevo Orden Mundial*. Estos alienígenas, que en público parecen personas corrientes, en la intimidad de su hogar se metamorfosean en su forma primigenia: malévolos reptiles. Y aún va más lejos: concluye que un grupo minoritario de estos reptilianos —Hermandad Babilónica, los ha bautizado— controla la humanidad⁴⁷ (George W. Bush, la reina Isabel II, y el cantante y actor Kris Kristofferson son algunos de ellos). Incluso defiende que Benjamín Franklin era otro de los malvados reptiles alienígenas llegados de otra dimensión. Por tanto, de acuerdo a la teoría de Icke, la humanidad debe el invento del pararrayos y las gafas bifocales a una especie de lagarto. Uno de los analistas de las TdC (Barkun, 2003) denomina a las tesis de David Icke como «Conspiracionismo New Age»⁴⁸ al que reconoce el mérito de ser el teórico

⁴⁶ Excepto la primera de ellas, *The Robots' Rebellion*, el resto se encuentran actualmente traducidas al castellano y todas publicadas por la editorial Obelisco. *Y la verdad os hará libres* salió al mercado en 2013; *El gran secreto*, en 2011 y la última citada fue publicada en 2012, *Hijos de Matrix*. Del resto de su producción literaria también se han traducido al castellano *El despertar del león* (2012) y *Conspiración mundial y cómo acabar con ella* (2013), las dos también en editorial Obelisco.

⁴⁷ Esta es una de las TdC que, según el estudio citado de Public Policy Polling, ha sufrido un declive muy acusado, quedando como reducto retrofuturista y con muy pocos seguidores.

⁴⁸ Expresión acuñada por Thompson, D. (1998) para referirse a una religiosidad de orden apocalíptico, al enfrentar el inminente fin del mundo con cierta carga de optimismo en la salvación colectiva y sin los excesos del violento milenarismo clásico. Como curiosidad, se suele incluir en este grupo a Paco Rabanne, cuando en *¿Ha empezado la cuenta atrás? A través de la oscuridad hasta la iluminación* (Londres: Souvenir Press, 1994), advirtió que el fin se acercaba inexorablemente. También se podría incluir en este bloque a Philip K. Dick, que publicó sus obras

de la conspiración que más fluidez ha aportado al género, hasta el extremo de defender que la Luna es un constructo artificial, un planetoide ahuecado.

David Icke lamenta que las entrevistas que ha concedido a algunos medios, en lugar de favorecerle solo han servido para acentuar su imagen de lunático alejado de la realidad. Lo que nadie puede negarle es que ha creado escuela y cuenta con multitud de alumnos defensores de esa *TdC Unificada*. Los efectos de sus creencias salen reflejadas en ciertas publicaciones de sus discípulos. José Luis Camacho (2015), por ejemplo, ha intentado resumir la Historia de la humanidad⁴⁹ desde el punto de vista de esta concepción paranoica; llega a defender que las TdC deben llamarse «Ley de la conspiración», ejemplo del historicismo denunciado por Popper, al considerar la existencia de una ley que regula la Historia. Camacho avanza aún más con la defensa de que a los «conspiracionistas» o constructores de conspiraciones se les debe denominar «historiadores». El profesor Timothy Melley (2008) asegura que los constructores de conspiraciones aspiran a ser nombrados Teóricos Sociales, lo que parece prácticamente imposible cuando se lee detenidamente a Camacho.

Pensar que el ser humano está en la cima de la cadena alimenticia es una infantil ilusión. Es una concepción evolucionista muy limitada que propone que la planta se alimenta del mineral, el herbívoro de la planta y el carnívoro del herbívoro, y coloca al ser humano como rey de la creación que se alimenta de todo lo que está por debajo, pero del mismo modo que la planta no percibe al herbívoro, nosotros tampoco percibimos a esos *seres superiores* (Camacho, 2015; 257).

Se trata de un *salto deductivo* propio de un trapecista de la argumentación, un doble mortal «sin red» al carecer de la mínima base empírica que lo sustente. Es el equivalente a lo que Hofstadter denominaba «salto paranoide en el terreno de la fantasía» (Hofstadter, 1964; 78). Por «*seres superiores*» entiende a los reptilianos o a la Hermandad Babiló-

antes de ese período, aunque se difundieron con mayor intensidad en la década de los noventa. Dick creyó que el Imperio romano nunca había desaparecido; todo lo que veía lo enlazaba con sus teorías y lo convertía en una prueba de ello. La caída de Roma era un montaje, así como la historia posterior de la humanidad. Hoy, el Imperio romano trabaja en las sombras unido a los bolcheviques, grandes concedores del campo sobre el control mental, decía. Trasladó esta creencia a novelas, que giraban sobre la certeza de la existencia eterna del Imperio romano. La TdC se convierte con él en una forma de interpretar la realidad, lo que excluyó a todas las demás, aunque fuese paranoica. Para él, el mundo era una mascarada, pero la verdad oculta emite señales que hay que interpretar. Todo ello hizo de él un gran narrador, tanto de la angustia conspiratoria como de sus flirteos con la locura.

⁴⁹ En *La conspiración rectilínea* (2015) de José Luis Camacho, la secuencia de capítulos es un reflejo de esa vocación histórica: «El incendio de Roma», «Recordando al Maine», «La Segunda Guerra Mundial», «El 11 de septiembre de 2001»...

nica de David Icke, que «se alimentan con nosotros no como fuente de proteínas, sino de las energías sutiles que generamos, energías que emanamos cuando estamos sometidos a alguna forma de excitación [...]. Somos un producto de laboratorio a medida creado con parte de su genética» (Camacho, 2015; 249).